9611

El Rey del Mundo

Comedia en tres actos.

1

OBRAS TERMINADAS

Á LAS QUE SE ADMITE SUSCRIPCIÓN POR ENTREGAS

	Pesetas.
Castellanos.—*Odio de raza*.....	14,50
Ortega y Frías.—*El anillo de Satanás*.....	14
Castellanos.—*El Favorito de la Reina*.....	19,50
Mora.—*Los Templarios*.....	16,25
Ortega y Frías.—*Las Islas Maravillosas*.....	18,50
Tárrago. — *El Secreto de una Tumba*.....	18,50
Castellanos. — *La Venganza de un Proscrito*.....	19,50
Mora.—*Florinda ó la Cava*.....	16,50
Castellanos.—*La Hija del Ver-*	

	Pesetas.
Conde de Salazar.—*Palillos y Orejitas*.....	18,50
— *La Maldición del Muerto*.	16
— *Las Heroínas Españolas*.	20
— *Hambre y Deshonra*.....	20
— *Los Mártires Españoles*..	24,50
— *Páginas de Gloria*.....	16
— *La Hermanita de los Pobres*.....	16
Tárrago.—*El Monje de la Montaña*.....	17,50
— *El Nido de los Duendes*..	19
— *El Reloj de la Muerte*....	18,50
Bravo y Tudela.—*María Mag-*	

EL REY DEL MUNDO.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elreydelmundocom2867larr

EL REY DEL MUNDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el 2 de Abril de 1858, á beneficio del primer actor D. Julian Romea.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1858.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor' y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

A Adela y Baldomera,

Su hermano

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARQUESA.....	D.ª Teodora Lamadrid.
LUCIA.....	D.ª Josefa Hijosa.
EL MARQUES.....	D. Julian Romea.
D. JACINTO.....	D. Victorino Tamayo.
RAMIREZ.....	D. Florencio Romea.
D. CLAUDIO.....	D. Mariano Fernandez.
PASCUAL.....	D. Luis Cubas.

Año de 185 .....

ACTO PRIMERO.

El saloncito de descanso de un palco del teatro Real. En el foro de la escena, que debe estar muy reducida, una puerta cubierta con una *portiere* de terciopelo que figura dar paso al palco. Sillones y butacas de la misma tela y color que la *portiere*. A la izquierda del espectador la puerta de entrada: á la derecha una mesa con espejo y candelabros de gas.

ESCENA PRIMERA.

RAMIREZ, JACINTO, *entran por la izquierda. La cortina del palco estará siempre corrida.*

RAM. Aun no han venido. (*Mirando la escena.*)
JAC. (*Sentándose.*) ¡Mejor!
RAM. ¿Tal noticia te contenta?..
JAC. ¡Este instante mas alienta
mi desesperado amor!..
RAM. ¿Ahí estamos todavia?..
¿Tras un año de esperar,
no pasó de suspirar
tu amante melancolia?..
¿No se te ocurrió una traza
para comprender de un salto
si debes dar el asalto

669372

ó has de abandonar la plaza?
Todo un licenciado en leyes,
con su lengua por tesoro,
que puede hablar desde el foro
á los pueblos y á los reyes;
todo un hablador legal
que la gloria solicita,
ante una mujer bonita
se expresa tan poco y mal?

JAC. Nada de eso va conmigo...

RAM. Tú sufres; estás inquieto...
¡vamos, fia tu secreto
al corazon de un amigo!

JAC. Tienes razon; hay instantes
de un desconsuelo sin nombre,
(*Levantándose.*)
en que necesita el hombre
buscar á sus semejantes;
y yo, que vivo sin calma
presa de un mal ignorado,
necesito en este estado
detallarte el de mi alma.
Aunque mas jóven tal vez
yo que tú...

RAM. Si por el cielo...

JAC. Recuerdo que el mismo suelo
vió correr nuestra niñez.
Y echo de menos las horas
en que en mi pueblo olvidado
hubiera solo encerrado
mi porvenir. Tú no ignoras
que hace un año ví á Lucia,
y hace un año que la adoro,
y un año que en vano imploro
aliviar la suerte mia.
Ni frio desden me mata,
ni me humilla su desprecio,
ni me escatima su aprecio
ni es á mi cariño ingrata.
Antes bien, si he de juzgar
por sus frases y su acento,
mi placer dá contento,

y tristeza mi pesar.

RAM. ¿Y ese es tu mal sobrehumano?..

JAC. Un dia que en la balanza
cayó una nueva esperanza,
llegué á ofrecerla mi mano,
y entre serena y turbada,
mas con voz firme y entera,
contestó de esta manera
á mi peticion honrada.
«Jacinto, yo soy mas pobre
»que mi ambicioso deseo,
»y francamente, no creo
»que á usted el oro le sobre.
»¿Qué vamos á hacer los dos
»sin posicion ni fortuna?..
»¡Adquiera usted pronto una
»y venga la boda en pos!
»Tiene usted amor y fé...
»soy jóven... puedo esperar;
»lléveme usted al altar
»en coche propio é iré.»

RAM. ¡Deliciosa criatura!.. (*Riendo.*)
¿y aun vacila tu cabeza?
¿puede haber mayor franqueza
ni mas lógica cordura?

JAC. ¡Ah!.. tú tambien...

RAM. (*Sonriendo.*) ¡Justamente!..
¿qué porvenir le ofrecia
tu amor?.. ¿una mediania?..

JAC. ¡Si tal!.. (*Con entereza.*)

RAM. ¿Un pasar decente? (*Con ironia.*)
¿Y tú sabes, desdichado!
que un mezquino presupuesto
es manjar muy indigesto
para un ser privilegiado?..
¡Abogado eres!.. ¿y el dia
que no tengas que abogar,
y te pida de cenar
la feroz ama de cria,
y tu esposa un traje quiera,
y tu hijo un viveron,
y tú un frac y un pantalon,

y su mes vuestra casera,
¿qué has de hacer, pobre mortal
si en esa vida te lanzas,
sino echar tus esperanzas
y tu cuerpo en el canal?

JAC. ¿Luego el hombre sin dinero
debe renunciar en calma
á los sueños de su alma
y al amor mas verdadero?..
Luego se hace necesario
ser rico para querer;
luego el hombre debe ser
por precision millonario?..
¿Y el pobre?

RAM. ¡Es un tipo horrendo!

JAC. ¿Y si siente amor?..

RAM. (*Interrumpiéndole.*) ¡Se muere!

JAC. Pero... ¿y si ambiciona?..

RAM. ¡Adquiere!

JAC. ¿Cómo?

RAM. Adquiriendo... adquiriendo...

JAC. Tú, que eras pobre y oscuro (*Con intencion.*)
y hoy eres rico sin tasa,
¿qué has hecho?..

RAM. (*Pensativo.*) Salir de casa
de mis padres con un duro.
Y ambicionar y querer,
y luchar... y no dormir...
y despues saber vivir...
y luego, saber tener.

JAC. Pero el trabajo no presta...

RAM. Sin instinto suficiente...

JAC. ¿Tienes un millon?..

RAM. ¡Y veinte!
¡El primero es el que cuesta!

JAC. El primero...

RAM. Es el peor...

JAM. ¿Eres buen amigo?

RAM. Si;
¿qué es lo que quieres de mí?..

JAC. ¡Préstame un millon!

RAM. (*Apartándose.*) ¡Qué horror!

¡Si es de ser rico tu intento,
y tienes de ello esperanza,
presta solo con fianza
y eso... al ochenta por ciento!

JAC. Y la amistad...

RAM. ¡Son testigos
los cielos de mis acciones!
Si tengo veinte millones
tambien tengo veinte amigos.
A un millon tal vez les sobre...
y á mí me agradecerian...
pero entonces quedarian
ellos ricos y yo pobre.

JAC. ¡Si; el egoismo es la obra (*Pensativo.*)
del dinero y la opulencia!

RAM. Me ha gustado la ocurrencia...
¿conque un millon?.. (*Riendo.*)

J.AC. ¡Basta!

RAM. (*Con rapidez é intencion.*) ¡Y sobra!

JAC. Solo hacerte hablar queria
y haberlo hecho ya me pesa...
(*Entran por la puerta de la izquierda la Marquesa y Lucia, con abrigos de teatro y gemelos.*)

RAM. ¡Ellas son!.. (*Al abrirse la puerta.*)

MARQ. (¡Ya aqui!)
(*Ap. viendo á Ramirez al entrar. Este se acerca.*)

RAM. (*Acercándose á ellas y tendiendo la mano á la Marquesa, que finje no verlo.*)
¡Marquesa!

LUCIA. (¡Ya está aquí el doncel!) (*Al ver á Jacinto, que la saluda turbado.*)

JAC. ¡Lucia! (*Se dan la mano.*

ESCENA II.

La MARQUESA, LUCIA, RAMIREZ, JACINTO. *Se quitan los abrigos las señoras, y bajan despues al proscenio segun se marque.*

RAM. Ustedes dispensarán (*Sonriendo.*)

si ya tan pronto usurpamos...

MARQ. ¿Han empezado?..

(*A Lucia, que entra en el palco.*)

RAM. Si...

MARQ. ¿Vamos?

LUCIA. ¡Estan en el duo! (*Saliendo del palco.*)

MARQ. (*A Jacinto.*) ¿Y Juan?

(*Lucia se arregla el pelo en el espejo, y Jacinto se pone á su lado á hablarla.*)

RAM. Aun no ha venido el Marqués.

(*A la Marquesa.*)

Exacto como marido... (*Sonriendo.*)

Debe estar entretenido...

MARQ. ¿Usted sabe?..

(*Con rapidez; luego se aparta de él.*)

(¡Oh!)

LUCIA. (*A Jacinto.*) Si; despues;

ahora la ópera.

JAC. (*Con ira.*) (¡Es de hielo!)

RAM. Yo en cambio, siempre de prisa

para llegar...

(*Con galanteria é intencion á la Marquesa, que se sonrie con amargura.*)

¿Esa risa...

es burla?

MAR. No; es desconsuelo:

RAM. ¿Por qué?

MARQ. ¿Vió usted al Marqués?..

(*Variando la conversacion marcadamente.*)

RAM. ¡En la bolsa! (*Con fingida indiferencia.*)

MARQ. (*Id.*) ¿Ha sucedido

algo?..

RAM. ¡Creo que ha perdido

cinco mil duros!...

MARQ. (*Aonadada.*) (¡Eso es!...

siempre lo mismo!)

RAM. (*Ap. mirándola.*) Va haciendo

su efecto; sea enhorabuena...

MARQ. ¡Gracias!

(*Al ver que Ramirez la ofrece el brazo para ir al palco y sin admitirle.*)

LUCIA. ¡Ya estan en la escena!..

(Jacinto alza la cortina del palco para que pase Lucia, que entra y él detrás. Al dirigirse la Marquesa al foro, se abre la puerta de la izquierda y entran el Marqués y don Claudio.)

ESCENA III.

La MARQUESA, *el* MARQUES, RAMIREZ, D. CLAUDIO.

MARQ. (¡Ah!) (*Con alegria al ver al Marqués.*)
RAM. Ya estabamos diciendo
(*Saliéndole al encuentro y saludándole.*)
que tardabas...
MARQUES. ¡Es posible!
(*Sonriendo forzadamente: la Marquesa le observa.*)
MARQ. (¡Qué rostro!)
CLAUD. (*A la Marquesa.*) ¡Señora mia!..
MARQ. ¡D. Claudio!.. (*Hablan en voz baja.*)
MARQUES. ¿Y cuándo lo quiere? (*Ap. a Ramirez.*)
RAM. (¡Mañana lo necesita!)
MARQUES. (¡Lo tendrá!)
RAM. (¡Temprano!)
MARQ. (*Viendo al Marqués y Ramirez.*) (Se hablan!
¡Ese hombre es nuestra desdicha!..)
CLAUD. ¿Qué hay de nuevo?
(*A Ramirez, mientras la Marquesa se ha acercado al Marqués y le habla en voz baja.*)
RAM. Usted, que sabe
cuanto pasa en la política,
me dirá algo nuevo; ¿cuánto
le dá usted de fuerza y vida
al ministerio?...
CLAUD. Entró ayer...
RAM. ¡Ayer firmó!..
CLAUD. Pues... seis dias.
(*Siguen hablando.*)
MARQ. (*Ap. al Marqués.*) Es inútil que lo ocultes,
Juan; tu rostro lo confirma,
y mi corazon á voces
me lo está diciendo...

MARQUES. (*Con rapidez.*) (Mira
que hay gente...)
MARQ. (*Insistiendo.*) (Tengo que hablarte...)
MARQUES. (Despues...)
MARQ. (Pasan muchos dias
sin verte, y quiero...)
MARQUES. (*Eludiendo contestar.*) Yo ahora
tengo que hacer, y querria...)
(*Indicándola que se retire al palco.*)
MARQ. (Y este hombre tambien se queda...)
(*Por Ramirez, con desprecio marcado.*)
MARQUES. ¡Ese hombre! qué significa... (*Sorprendido.*)
¿No es tu mas íntimo amigo;
no lo fué de tu familia!..
¿No solicitó tu mano,
segun me has dicho tú misma?
y á pesar de ser mi esposa
¿no te respeta y te estima,
sin recordar tus desaires,
que á cualquiera herido habrian!?
¿No le debes atenciones,
no olvidó al mirarte mia
que ser suya no quisiste?
De mal amigo le tildas
injustamente... ¿ó acaso
tienes tú causas legítimas
para dudar de su afecto?
MARQ. No tal...
MARQUES. ¡Entonces evita
que no siendo él rencoroso
te juzgue yo la ofendida!
MARQ. ¡Tienes razon! ¿cuánto gana
con tus pérdidas?.. (*Con intencion.*)
MARQUES. (*Próximo á enojarse.*) ¡Emilia!
Vamos... (*En voz alta.*)
MARQ. Si... (*Dirigiéndose al palco.*)
RAM. (*Al Marqués, señalando á don Claudio.*)
¿Tendrás que hablar?...
MARQUES. Déjanos... (*A Ramirez.*) Voy en seguida.
(*A la Marquesa, que entra en el palco seguida de Ramirez.*)

ESCENA IV.

El Marques, D. Claudio.

Marques. D. Claudio, usted sabe ya
que yo pretendo hace dias
ser diputado.
Claud. ¡Sublime (*Exageradamente.*)
pensamiento... ¡Oh! si... ¡qué dicha
para el pais!..
Marques. Usted piensa...
Claud. Su conducta es noble y digna;
rico y marqués, usted quiere
consagrarse á las fatigas
del parlamento; y dejando
la calma de la familia
embarcarse en el Océano
furioso de la política.
Sacrificarse, por último,
en aras de una provincia,
y hacer respetar los fueros
de la ley y la justicia!
Marques. Pues bien, yo sé que usted tiene
un gran influjo en Sevilla,
y necesito su apoyo...
ye la eleccion se aproxima.
Claud. Eso si; cuanto dependa
de mi libre autonomia
de mi voluntad incólume,
objetiva y subjetiva,
es de usted; yo haré saber
al pais que usted se inclina
á representar la síntesis
de su fé, haciendo política.
Pero es preciso advertirle
con tiempo, que por desdicha
es muy fuerte el contrincante;
sobre ser capitalista
hace el demonio que tenga
numerosa simpatias
entre las varias fracciones

que forman en comandita
la liga blanca, la negra,
y la parda, y la amarilla.
Luego es hombre que maneja
el oro... y le desperdicia...

MARQUES. Eso no importa... dinero
sobrará...

CLAUD. Yo no decia...
¡aun sin eso!.. pero siempre
es bueno... ¡hay tanta codicia!
los tiempos estan muy malos...
las cosechas van perdidas...

MARQUES. Está bien; mañana en casa
le aguardo á usted.

CLAU. Convendria
anunciar mañana mismo,
con cuatro frases concisas,
que usted rendido á los ruegos
de sus amigos, se inclina
á presentarse...

MARQUES. ¡Entendido!..

CLAUD. Aguarde usted mi visita
á las dos; dispense usted
que ahora no me despida.

MARQUES. Gracias...

CLAUD. Para cuando vaya
tenga usté hecho un programita,
en que exponga sus ideas
abstractas sobre la línea
del gobierno... y sobre todo
hable un poco de la hidra
de la discordia, encerrada
en la facultad mezquina
de percepcion que aquilatan
los políticos del dia...
Con esto, el ferro-carril,
y el socialismo, que inspira
sérios temores, le augur o
una obacion sub-legítima;
¡ya le doy la enhorabuena!..
¡Adios!.. dichosa provincia! (*Sale.*)

ESCENA V.

El Marques.

¡Todos!... ¡ciegos instrumentos
del oro!.. La suerte amiga
me niega en la bolsa há tiempo
su favor!.. cierta es mi ruina
si no busco un medio enérgico
que la conjure... ¡Política!
¡Tú, protectora de tanta
nulidad y mediania!
¡Tú, por cuyos escalones
tantos supieron dar cima
á su ambicion de poder
ó á su sórdida avaricia!
Tú, en fin, bajo cuyo manto
tantos Judas se cobijan,
recibe á este fariseo
y séle dulce y propicia.

ESCENA VI.

El Marqués, Ramirez, *por el palco.*

Ram. ¿Se fué?
Marques. Si.
Ram. ¿Quedó arreglado?
Marques. Casi, Casi.
Ram. Desconfia
de ese hombre; quien le conoce
hace mucho tiempo, afirma
que es capaz por el dinero
de vender su alma y su vida!..
Marques. ¡Cómo todos!.. sin que unos
se tasan en mas...
Ram. ¿Te obstinas
en ser diputado?
Marques. ¡Hoy
mas que nunca!
Ram. ¡Malo!

MARQUES. Mira;
el único dios del mundo
es el oro; á él se encaminan
los hombres por cuantas sendas
se presentan á su vista.
Mi fortuna, nunca grande,
á mi pesar se desquicia,
y quiero que otra mas fuerte
renazca de entre sus ruinas.
Por tu consejo lancéme
en la bolsa; fué tu amiga,
pero ha sido mi madrastra
mucho tiempo, y debo huirla.
Busqué el oro con el oro,
y vi mi empresa fallida,
el poder me dará ahora
lo que el oro me debia.

RAM Luego á la arena te lanzas
no por pasion ¿por codicia?

MARQUES. Precisamente; este siglo
es harto positivista,
y si se logran los fines
cualquier medio santifica!
He visto á Ruiz en el palco;
baja y haz que se consiga
que hasta mañana á la tarde
lo que hoy perdí no me pidan.
Yo voy...

RAM. ¿Dónde?

MARQUES. A buscar necios
que mis palabras repitan,
ó como dice don Claudio...
voy al café á hacer política!
(*Sale por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

RAMIREZ.

¡Bien! él mismo se despeña!
y su ambicion sin medida
me vá presentando el medio

de mi triunfo sin fatiga!
(*Sale por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

La Marquesa, Lucia, Jacinto.

Lucia. Acabó el acto segundo.
Marq. (¡No estan ya aqui!) (*Mirando la escena.*)
Lucia. (*Contestando á Jacinto.*) Me divierte.
Jac. Si solo alcanza Bellini (*A media voz.*)
aplausos indiferentes,
¡qué extraño es que yo consiga
indiferencia y desdenes!
Lucia. ¡Qué cabeza tan volcánica!
Jac. ¡Es verdad! (*Con amargura.*)
Lucia. ¡Eh! ya le tienes
vagando por las regiones
del idealismo ardiente!
¿Qué apostamos que quisiera
convertirse para siempre
en *Polion* con manto y todo
como yo su *Norma* fuese? 1830
Jac. ¡Felices ellos?
Lucia. No hay duda
que es venturosa la suerte
que el *sacrilego inimico*
proporciona á quien le quiere!
Jac. ¡Mal hace usted en burlarse
de esas creaciones célebres
que brotan del entusiasmo
convirtiendo al hombre en héroe!..
Los que ante el dolor fingido
con génio no se conmueven,
son de roca á las desgracias
de sus semejantes débiles,
y al que no inspiran respeto
Cervantes ó Donicetti,
será al ageno infortunio
esquivo ó indiferente.
Marq. Es cierto.
Lucia. Solo faltaba

que tú tambien estuvieses
de su parte...

MARQ. ¿Qué te extraña?

LUCIA. ¡Es verdad! Se te parece.
Tú, como él, vives buscando
hecho y acciones *sui generis*;
él como tú busca ansioso
gloria y nombre en vez de bienes:
tú lloras á lo Corina,
él se apasiona á lo Werter,
y ambos pretendeis, sufriendo
imaginarios reveses,
encontrar el siglo de oro
en el siglo diez y nueve.

MARQ. Tú en cambio, Lucia mia,
sin saberlo, perteneces
á una nueva raza, hija
de la educacion presente.
Raza que porque ha leido
sin comprender lo que lee,
todo lo critica y sabe,
y de todo habla y entiende.
Raza que juzga ridículo
el sentimiento, y estéril
para todo lo que es grande,
ni ama, ni piensa, ni siente.
Déjame; raza de jóvenes
compuesta de pobres seres,
que en pos del positivismo
corren gastados y débiles
Ya el jóven á quien apunta
el bozo ligeramente,
no vá en pos de una hermosura
sin preguntar... «¿cuánto tiene?»
Ya la niña de quince años
no quiere esposo de veinte,
si el de treinta es diputado
ó rico el de treinta y nueve.
Ya nada le importa al hombre
la virtud de las mujeres
con tal que por cada falta
su novia un millon le lleve.

Ya, en fin, no hay accion sublime
que no se tase y se pese,
ni pasion que no se venda,
ni vicio que no se preste.
Pues bien, Lucia, á esa raza
que con su saber pretende
lograrlo todo en el mundo
y regenerar su especie;
á esa raza que pregunta
«¿cuánto vale?..» á cuanto siente,
á esa raza, prima mia,
sin saberlo, perteneces.

LUCIA. Puede ser; pero si el mundo
lleva ese giro, ¿qué quieres
que hagamos los que nacemos
sino seguir la corriente?...

MARQ. Quiero, porque bien te quiero,
que hagas lo que te conviene.
Jacinto te ama, es honrado;
tú, por tu bien, nada tienes,
y aceptar, si es que le amas,
su suerte modesta debes.
Aprende en mí. Yo era rica
y marquesa; mas de veinte
aspiraron á mi mano,
ricos, títulos; tú hubieses
aceptado alguno de estos...
á Ramirez... que con siete
millones me pretendia...
yo dí mi mano y mis bienes
á un hombre cuya fortuna
era mi amor solamente.

LUCIA. ¿Y has sido feliz?

MARQ. Lo he sido.
Y si Dios, que su bien quiere, (*Conmovida.*)
no hubiera trocado en ángeles
á mis dos niños, que siempre
le rogarán por su madre,
¿quién mas feliz?...

JAC. ¡Vaya!... cesen
tan tristes ideas: Lucia,
permita usted que reitere

mi afan; si mi amor le basta,
si mi posicion presente
no le impide hacer dichoso
al que su mano le ofrece,
responda usted.

LUCIA. (*Turbada.*) Yo... usted sabe
que no me es indiferente,
pero... (todas se reirian
de mi boda; ellas con trenes
y carruajes y yo á pie
por el Prado!...) Francamente...
usted dice que me ama,
pero falta que lo pruebe...
los dos somos aun muy jóvenes...
y yo... si usted me promete
hacer fortuna... yo... vamos,
le esperaré... me parece...

JAC. Si; es bastante... yo creia (*Con ironia.*)
que el amor antes que bienes
buscaba amor... Yo soy pobre...
mis rentas son mi bufete;
y aunque él me da lo bastante
para vivir buenamente,
como aun no me ha dado coche,
es hoy para usted estéril.

LUCIA. Yo...

JAC. No mas Lucia, basta;
Marquesa, á los piés de ustedes.
(*Sale por la izquierda despues de saludarlas.*)

ESCENA IX.

La MARQUESA, LUCIA.

MARQ. ¿Qué has hecho?

LUCIA. Emilia... yo siento
que él tome de esa manera...
¿tan pronto se desespera
un muchacho de talento?..

MARQ. ¿Si le hundes en el abismo,
por qué criticas su paso?..

LUCIA. ¡Toda jóven en mi caso
creo que hiciera la mismo!
Si él es pobre...

MARQ. No lo es tal
el que vive como él...

LUCIA. Prima, pobre es todo aquel
que no tiene un capital.
Son palabras de tu esposo..

MARQ. Aprendes en buena escuela,
pero en ellas se revela
un porvenir borrascaso.
Sin padres y sin fortuna,
sin mas bienes que tu amor,
¿qué proposicion mejor
puedes encontrar?—Ninguna.
Jacinto es hombre de bien,
su familia conocemos,
y su inteligencia vemos,
y su amor por tí tambien;
¿A qué puedes aspirar
mejor, que á que un hombre honrado
te conduzca enamorado
sin dote alguna al altar?

LUCIA. Sé que me vas á reñir,
pero estoy acostumbrada
al lujo de tu morada,
y otra cosa no es vivir.
Bien tal idea se explica;
si ser pobre era mi estado,
¿por qué me habeis educado
como si fuera muy rica?
Si he pasado mi niñez
entre el fausto y la opulencia,
si es mi presente existencia
el lujo y la esplendidez;
si como rica vestí
y en tus salones brillé,
¿por qué de mi afan, por qué
me hechas hoy la culpa á mí.

MARQ. Culpas fueron de mi amor...

LUCIA. ¡Ellas te dan pesadumbre
hoy que en mí hicieron costumbre

para otra suerte mejor!
Yo amo á Jacinto... si tal;
y á ser rica le ofreciera
mi mano, y feliz le hiciera
con mi amor y mi caudal;
pero él pobre y yo tambien...
francamente, me resisto...

MARQ. Eso lo haces porque existo
todavia, y haces bien;
¿pero cuando yo me muera,
cuál será tu posicion
si hoy rechazas la ocasion
que envidiaria cualquiera?
¿Cuál va á ser tu porvenir?

LUCIA. Mientras me sirvas de hermana...

MARQ. Yo puedo morir mañana.

LUCIA. Pero puedes no morir.

MARQ. Vé que en la razon me fundo.

LUCIA. Bien, pues yo no cedo un paso...
¿sabes tú, infeliz, acaso
lo que es ser pobre en el mundo?

MARQ. ¿Y si yo muero esta noche?

LUCIA. Vamos; cese la contienda;
no es posible que me entienda
la que siempre ha andado en coche!
si no he de vivir en calma
tan rica como ambiciono,
el matrimonio perdono,
ya puedes buscar la palma.

MARQ. ¡Alumbre tu juicio Dios!

LUCIA. Plázcale calmar mi afan...
Los gemelos. (*Buscándolos.*)

MARQ. (*Señalando al palco.*) Ahí estan.

LUCIA. Tu marido. (*Señalando la puerta.*)

MARQ. (*Con rapidez.*) ¡Déjanos!
(*Lucia entra en el palco. El Marqués entra por la izquierda.*)

ESCENA X.

La Marquesa, *el* Marqués.

Marq. Habla... qué sucede... dí... (*Con ansiedad.*)
Marques. Nada... ¿mi voz no es bastante?..
Marq. ¡No lo es, cuando el semblante
está hablándome por tí!
Marques. Si él de tal modo se expresa,
no preguntes á mi boca...
Marq. Nada, Juan, eres de roca...
Marques. ¡Mi tranquilidad te pesa! (*Con risa forzada.*)
Marq. Si; esa máscara aparente,
de tranquila indiferencia,
haz caer en mi presencia
sin temor; aqui no hay gente.
Marques. Nada tengo. ¡Es fuerte empeño
pretender interpretar
mi manera de mirar,
y mi sonrisa y mi ceño!
Marq. Es tambien empeño raro
querer con faz engañosa
disimular con tu esposa...
Marques. Vaya, Emilia...
Marq. ¡Hablemos claro!
Acaso porque jamás
con preguntas te importuno
¿crees que hay secreto alguno
para mí? ¡engañado estás!
Sábelo. Oculta en buen hora
tu desasosiego eterno;
disfraza en gloria tu infierno
ante el mundo que lo ignora,
no ante mí...
Marques. (*Sorprendido.*) ¡Cómo!
Marq. No mas,
¿acaso te figurabas
que porque tú me ocultabas
el abismo á dónde vas...
que porque con frio acento
tu pobre voz me mentia,

yo inocente no sabria
sondear tu pensamiento?
¡Los hombres!.. ¡qué sabios son,
orgullosos con su ciencia,
tranquilos con la experiencia
de mandar al corazon,
nunca hacen á la mujer
ni el favor de sospechar
que pudiera adivinar
lo que quieren esconder!
¡Para ellos hacen acopio (*Con ironia.*)
de ingenio y observacion!
¡qué pobre imaginacion
ó qué excesivo amor propio!

MARQUES. ¿Qué quieres decir?

MARQ. Escucha
hoy á mi instinto inesperto
y dime si es que no acierto:
franca va á ser esta lucha.
Hace un año... un poco mas,
que se ha arrugado tu frente..
que velas constantemente,
que nunca tranquilo estás;
en vez de la franca risa
de los dias venturosos,
en tus labios mentirosos,
vaga incierta la sonrisa;
escuchas sin atender,
y en tu estado singular
tu voz habla sin pensar,
tus ojos miran sin ver!

MARQUES. (¡Oh!)

MARQ. ¿No sabes la razon
de ese cambio repentino
en tu ser y en tu destino?

MARQUES. No comprendo... (*Turbado.*)

MARQ. ¡La ambicion!
No la ambicion noble y santa
de la dicha ó de la gloria,
no la que con su victoria
al abatido levanta;
no la que al pobre le incita

á trabajar sin reparo,
sino la que al rico avaro
oro y bienestar le quita.
La que el bien no produce,
la que hace perder el juicio,
la que encenaga en el vicio
y á la miseria conduce;
esa es tu ambicion, podias
vivir feliz y contento,
y á fin de ser opulento
en nada repararias.
Nada te falta, eres rico,
pero hoy es necesario (*Con ironia.*)
llegar á ser millonario,
muy millonario!!! ¿me explico?

MARQUES. Natural es que lo alcance.
Si hoy lo hace todo el dinero,
¿por qué hago mal, cuando quiero
conseguirle á todo trance?
Poseer lo necesario
es ser feliz, por tu cuenta;
yo quiero un millon de renta
por via de extraordinario.

MARQ. ¿Y para qué? (*Con amargura.*)

MARQUES. ¿Para qué?...

MARQ. Si tienes un capital,
y no cuidándole mal
bastante para ambos fué...
Si no ambiciono otra cosa
que tu amor y nuestros bienes,
¿para qué ese empeño tienes
de hacer tu vida azarosa?
¡Mas oro! ¡pobre esperanza
es la que tu mente sigue,
supérflua si se consigue,
ruinosa si no se alcanza!

MARQUES. Emilia... ¿qué entiendes de eso?

MARQ. ¡Es natural!.. ¡soy mujer!

MARQUES. Que el oro ha llegado á ser
mi única idea, confieso.
Pero es porque hoy es la llave
de todo escondido intento,

él santifica el talento
y hace sábio al que no sabe.
No hay para el dinero valla,
ni afectos, ni convicciones.
Vierte doscientos millones
en un campo de batalla,
y paralizado el fuego
y los rencores ardientes,
verás á los contendientes
gastarlos unidos luego.
¿Ves al poeta que un tesoro
de desprecios da en su lira
al *vil metal*?... ¡Es mentira,
cambia sus versos por oro!
¿Ves al probo consejero
que grita *moralidad*
si enseña á la humanidad?...
Es solo por el dinero.
¿Oyes el leal registro
conque al poder obcecado
ataca aquel diputado?...
Es que quiere ser ministro.
Y, hecho ministro, ¿le ves
cómo su poder abdica?...
¡Su lealtad significa
un sueldo eterno despues!
De la mujer la esperanza,
el odio del enemigo,
la lealtad del amigo,
la justicia y su balanza;
todo con afan profundo,
desde el magnate al villano,
grita al pensamiento humano
que el oro es el *rey del mundo*!

MARQ. ¡Ese horror no es la verdad!...
haz otro mayor tesoro.
¡Oh! créeme, Juan, el oro
no da la felicidad!
Aun es tiempo; por querer
mucho dinero, has perdido
en la Bolsa... lo he sabido:
algo aun debemos tener;

con eso solo, á la córte
demos nuestro adios postrero,
que en un rincon vivir quiero
sin que ese mundo me importe!
Por tu bien y por mi vida
haz hoy este sacrificio;
tu alma ajena aun al vicio
me vivirá agradecida.
Y deja que á la ambicion,
que asi ha arrugado tu frente,
se entreguen cobardemente
los hombres sin corazon.

MARQUES. ¿Quieres que mi vida pase
bajo una choza pajiza,
en cuidar que la hortaliza
con el calor no se abrase?
¿Me pretendes regalar
un porvenir lisonjero
de jardin y gallinero
y de establo y melonar?
¿Y que en un perpétuo idilio
tú y yo vivamos triscando,
y sin tregua parodiando
las églogas de Virgilio?...

MARQ. ¿Te burlas?... (*Ofendida.*)

MARQUES. Emilia mia,
vivir bien es lo primero,
y al amor hace el dinero
excelente compañia.
Acabó ya el siglo de oro,
en que nadie le acuñaba,
y en que el amor que reinaba
era el único tesoro.
Siglo sin ricos destellos,
sin vestidos, sin pesetas,
siglo, en fin, de los poetas,
tan exhausto como ellos.
¿Te ries? ¿crees que desbarro?
No; hoy comemos y vestimos,
y por fortuna vivimos
en pleno siglo de barro.
Barro que lo llena todo,

y como en lluviosa noche
todo aquel que no va en coche
va salpicado de lodo.
Hoy no nos vestimos ya
como en el siglo de marras,
y á las hojas de las parras
ha sustituido el fra.
Nuestro estómago se obstina
en darnos horas acervas,
y come mejor que yerbas
un pavo con galantina.
Al agua que en charcos feos
se bebia con agrado,
justamente han destronado
el Champagne y el Burdeos.
Tal vez el género humano
fué mejor siendo sencillo,
mas desde que el *caramillo*
se ha convertido en *piano*;
desde que el pobre alhelí
se hizo *camelia* formal,
y el fresco y dulce panal
pastelillo de Lhardy;
desde que el hombre pastor
sin dinero y sin vivienda
se hizo ministro de Hacienda,
banquero ó embajador,
cambióse nuestro destino
y corrió el mundo ideal,
en pos de ese *vil metal*
que todos buscan sin tino,
y él de toda ambicion blanco
creó desde Lima á Roma
el universal idioma
de los billetes de banco. (*Pausa.*)
Sin muchos de ellos hoy dia
no hay ya venturas completas.
Deja hablar á los poetas
en su dulce algarabia,
y déjame á mí seguir
tras la riqueza y el lujo,
ya que hoy sin su dulce influjo

es imposible vivir.

MARQ. Tu cuadro es harto cruel...

MARQUES. ¡Por eso es tan verdadero!..

MARQ. Hay algo mas que el dinero.

MARQUES. ¡Eso... se alcanza con él!

MARQ. Conque el oro es necesario...

MARQUES. ¡Hay que nadar hasta ahogarse
ó ver el puerto!

MARQ. Arruinarse
es mejor...

MARQUES. Ser millonario.

MARQ. Tal vez te pese...

MARQUES. El destino,
contra el cual hoy te propasas,
construyó en Madrid dos casas,
la *Bolsa* y *San Bernardino*.
Aquí no hay término incierto...
La sociedad se divide...
en el que dá... ó el que pide...
en el vivo ó en el muerto.

MARQ. Corre sin tregua, piloto;
entrégate á la corriente;
rasga tu feliz presente,
por lo porvenir ignoto.
¡Deja el hogar do eres dueño
mientras tal vez tu presencia
haga falta á la existencia
que maltratas con tu empeño,
y corre en tu afan profundo
ante el tropel cortesano,
gritando al género humano
que el oro es el rey del mundo!

MARQUES. Advierte...

MARQ ¡Ya eres dichoso!
el oro todo lo alcanza,
virtud, honor, esperanza,
felicidad y reposo...

MARQUES. Pero...

MARQ. La mujer no entiende
que el dinero es un tesoro,
y que á la vista del oro
todo se compra y se vende!...

MARQUES. Si, todo... (*Lucia entre las cortinas.*)
LUCIA. ¡El acto tercero!...
MARQ. ¡Brillemos si es necesario!
MARQUES. ¡Ven á ver á Belisario
morirse... por tu dinero!
(*Da la mano á la Marquesa, y se dirigen al palco. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del Marqués. Puerta al foro y laterales, con cortinas de terciopelo. Muebles de lujo. Un secreter de hombre á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, LUCIA, *el* MARQUÉS: *aparecen; las primeras, á la derecha en un divan; el segundo, á la izquierda al lado de su bureau.*

MARQ. Y ya que hoy por excepcion (*Al Marqués*)
estás entre tu familia,
justo es que lo sepas todo.
MARQUES. ¿Pero, tú le quieres, niña?
LUCIA. Si... le quiero... (*Balbuceando.*)
MARQUES. Y sin embargo,
tu cariño sacrificas...
LUCIA. Ya ves... tú que le conoces,
¿crees que convendria
para esposo?
MARQUES. Te diré:
su madre fué muy amiga
de la de mi esposa, y hace
años que en una misiva
me recomendó á su hijo,

que á estudiar leyes venia
con una pension modesta;
vino á casa y ofrecísela,
y desde entonces, sin mas
relaciones, nos visita;
ha acabado su carrera,
dicen que es hombre de chispa,
y no sé mas: si tú piensas
que dará la abogacia
lo bastante á tu futuro
para lo que necesitas,
admite su mano y...

LUCÍA. (*Interrumpiéndole.*) Eso
es el caso; esta se obstina
en que un hombre honrado basta
para mí, que no soy rica,
y en que hago mal no accediendo
á su amor... ó á su porfia.

MARQUES. Sorpréndeme ciertamente (*Pensando.*)
que hombre sin fortuna, elija
mujer sin renta y sin dote
y para toda la vida.
¿Sabe él que tú nada tienes? (*A Lucia.*)

LUCIA. ¡Yo se lo he dicho!

MARQUES. (*Con intencion.*) ¿Creeria
el galan enamorado
que te vá á dotar tu prima?

LUCIA. ¿Quién sabe?.. (*Sospechando.*)

MARQ. Juan, tus sospechas
son injustas y mezquinas.
¿No puede amarla de veras?
¿No es ella bastante linda
para que un hombre la quiera
por ella sola?

MARQUES. En el dia (*Sonriendo.*)
son fruta poco comun
esas pasiones vacias,
y es justo que me sorprendan
sus filantrópicas miras.
¡Hombre pobre, todo es trazas!..
Y como estais tan unidas ..
como su lujo es igual (*A la Marquesa.*)
al tuyo, y á tu familia

pertenece y soy marqués...
y... ¿quién sabe?..

LUCIA. Algo podria
influir...

MARQ. Yo te sostengo (*Al Marqués.*)
que no ha pensado en su vida
Jacinto en cuanto sospechas.

MARQUES. Mucho en su lealtad confias
conociéndole tan poco.

MARQ. ¡Mi corazon lo adivina!

MARQUES. ¡Gran profeta! ¡Bien! Yo admito
tu opinion; y si confias
en ella, echarás por tierra
mi interpretacion maligna.
Hoy me consagro á vosotras.

MARQ. ¡Ya era tiempo!

MARQUES. (*Levantándose.*) Oye, Lucia;
para ver si las ideas
de mi esposa se confirman,
dále esperanzas y díle
que á mí tu mano me pida.

LUCIA. ¿Pero qué piensas hacer?

MARQUES. Una prueba facilísima.
Mira; el corazon del hombre,
y apréndelo bien, Lucia,
es vastísimo teatro
que dá una funcion contínua,
donde sin espectadores,
de los que aplauden ó silban,
se ponen siempre en escena
obras tristes ó festivas;
como no hay nunca carteles
la multitud no se apiña...
¡quien quiera ver la comedia,
que levante la cortina!

MARQ. (*Levantándose y acercándose al Marqués.*)
¿Y hoy, qué se hace en tu teatro?

MARQUES. ¡Aun no tengo compañia!

MARQ. ¡Guárdate bien de que el público
te la silbe el primer dia!

LUCIA. ¡Jacinto!
(*Viéndole venir por el foro de la izquierda.*)

¿harás la experiencia?
MARQUES. Con permiso de tu prima.

ESCENA II.

La MARQUESA, LUCIA, *el* MARQUÉS, JACINTO.

JAC. Señoras... Marqués... (*Saludando.*)
MARQUES. (*Dándole la mano.*) ¡Jacinto!
sabe usted que se le estima...
JAC. Como prueba de ello, vengo
á dar á usté una noticia
que debe agradarle.
MARQUES. Escucho.
JAC. Usted, á quien mi familia
me recomendó hace tiempo;
que fué el primero que un dia
me abrió su casa...
MARQUES. (*Interrumpiéndole.*) ¡Jacinto,
por Dios!.. yo por mi desdicha
nada pude hacer: tan solo
le ofrecí mi amistad íntima
y puede contar con ella...
JAC. No es raro que me dirija
á usted, y le participe
que tras de inmensas fatigas
y sacrificios, ya tengo
mi carrera concluida.
MARQUES. ¿Conque es usted abogado
hecho y derecho?.. (*Con superioridad.*)
JAC. Lo afirma
mi titulo, y ser pasante
hoy de don Manuel Urbima.
MARQUES. ¿Cómo? ¿el celebre abogado
que aboga hoy en contra mia?..
JAC. Tanto me aprecia, y en tanto
mi pobre talento estima,
que me ha entregado dos pleitos
de importancia, cuya vista
está próxima. Si salgo
de ellos bien, la gloria es mia!
MARQUES. Mucho me alegro. ¡Valor! (*Riendo.*)

y al par que gloria consiga,
alcanzará usted dinero,
que es lo que mas necesita.
Con permiso.
(*Se vuelve á trabajar en su secreter con varios papeles.*)

MARQ. (*A Jacinto, que se le acerca.*) Yo me alegro
de su adelanto...

JAC. (*Con intencion.*) ¿Y Lucia?,.

LUCIA. Yo tambien... usted lo sabe...

JAC. Yo... lo dudo...

LUCIA. ¡Qué injusticia!

MARQ. (*Que se ha levantado, acercándose al Marqués, que está sentado.*)
¿No es Urbima el que defiende
á tu contrario?

MARQUES. Si, Emilia.

MARQ. Y... ¿en qué estado está ese pleito?..

MARQUES. ¡No sé! (*Con fingida indiferencia.*)

MARQ. ¡Tu calma dá envidia!
¡Parece que no dependen
de él, tu fortuna y la mia!

MARQUES. ¿Acaso no hay mas camino
para lograr nuestra dicha?

MARQ. Si el de la Bolsa se muestra
como hasta aqui á tu codicia,
no veo muchos mejores...

MARQUES. Mañana será otro dia...

LUCIA. No tengo mas que á mi primo
en el mundo; que él decida; (*A Jacinto.*)
si usted le pide mi mano
y él se la otorga...

JAC. (*Con expansion.*) ¡Oh delicia!
¡al fin triunfó mi constancia!
¡al fin va usted á ser mia!

MARQUES. (*A la Marquesa.*) Déjame con el amante.

MARQ. (*Al Marqués.*) Sal bien de la prueba.
(*A Lucia, que se levanta.*)
Niña...

LUCIA. Hasta despues... (*A Jacinto.*)

JAC. (*Con efusion.*) ¡Oh, Marquesa,
mil gracias!

MARQ. (*Ap.*) No todavia.
(*La Marquesa y Lucia salen por la derecha.*)

ESCENA III.

El MARQUÉS, JACINTO.

JAC. (¡Cómo! ¿qué quiere decir?.. (*Pensativo.*)
MARQUES. (¡Descorramos el telon!) (*Sonriendo.*)
JAC. (¡Audacia pues, corazon!)
MARQUES. (¡Veámosle ahora venir!)
JAC. No extrañe usted que me quede,
porque un negocio muy grave
me obliga. Usted no le sabe,
y llevarle á cabo puede.
MARQUES. No entiendo á usted.
JAC. Poco valgo
para aspirar á tal suerte;
pero es mi pasion mas fuerte
que mi valer, y esto es algo.
MARQUES. Escucho.
JAC. Otro emplearia
para llegar, mil rodeos;
yo obedezco á mis deseos;
Marqués, yo adoro á Lucia.
MARQUES. ¿A mi prima? (*Con fingida sorpresa.*)
JAC. Si, señor;
desde el dia que la ví
mi corazon le rendí
y mi existencia y mi amor!
Por ella constantemente
he trabajado sin tino;
mi amor me alumbró el camino
para llegar fácilmente.
¡Y cuanto soy y seré,
cuanto en mi carrera avance,
cuanto en mi fortuna alcance
á ese amor lo deberé!
Para darla la riqueza
todavia estoy muy bajo;
pero tambien el trabajo

me aparta de la pobreza.
Con mi profesion honrosa,
que premia á aquel que se aplica,
si aun no puedo hacerla rica
puedo ya hacerla dichosa;
á este fin audaz y ufano
á ver á usted he venido;
á usted, Marqués, á quien pido
humildemente su mano.

MARQUES. ¡No me ha sorprendido poco
toda esa pasion contada,
no por lo bien explicada
ni por lo franca tampoco,
sino porque le confieso,
y esto con toda franqueza,
que es muy viva su cabeza
y hay mucho que hablar en eso!
¡No hablaré de la distancia
de entrambas noblezas, no;
por fortuna eso pasó;
la mejor no es la mas rancia!
Pero agradeciendo mucho
su proposicion honrosa,
hay, Jacinto, aqui una cosa
que cambia el negocio.

JAC. (*Con interés.*) Escucho.
Aunque no comprendo á fé...

MARQUES. Es un mal inevitable,
y con el cual no es probable...
Lucia es pobre...

JAC. (*Con naturalidad.*) Lo sé.

MARQUES. Si; pero lo es de verdad...

JAC. No entiendo bien...

MARQUES. Si no fuera
por nosotros, Lucia era
pobre de solemnidad.
Sus padres no la dejaron (*Marcadamente.*)
ni un terron, ni medio duro;
al mirarla en tal apuro
varios amigos trataron
de socorrer su indigencia,
pero su prima, mi esposa,

como madre cariñosa
quiso aliviar mi existencia.
Con nosotros ha vivido
y de mi suerte ha gozado,
pero hoy, si tomara estado
todo estaba ya perdido.
Quisiera muy rico ser
para dotarla á mi gusto,
pero hoy el destino injusto
me priva de ese placer.

JAC. Usted me conoce poco; (*Con gravedad.*)
á ser mas rica Lucia,
hubiera ahogado á fé mia
en mi pecho mi amor loco;
por pobre la quiero mas
y por pobre se la pido;
que si rica hubiera sido
no la pidiera jamás.

MARQUES. ¡Ah! (*Sorprendido y ocurriéndosele una idea de pronto.*)
Pero es que si usted pasa
por lance tan peligroso,
conocerá que su esposo
no puede vivir en casa.
Lo quisiera, mas me fundo
en su modo de pensar;
eso daria que hablar
de cierto modo en el mundo!

JAC. Por proyecto harto sabido (*Con entereza.*)
no lo quise proponer;
yo quise tomar mujer,
no que ella tome marido.

MARQUES. ¡Ah! (*Mas sorprendido cada vez.*)

JAC. Y al hacerme el honor
de admitir mi mano honrada,
será dueño en mi morada
de mi honra y de mi amor...

MARQUES. (¡No lo entiendo!) ¿Y ella sabe
su pasion de usted? (*Con intencion.*)

JAC. La prueba
es, que á este paso me lleva
su opinion...

MARQUES. (*Pensativo.*) ¡El caso es grave!
Usted no es rico...
JAC. (*Sonriendo.*) No á fé.
MARQUES. Ella es pobre... (*Insistiendo.*)
JAC. Ya lo oí...
MARQUES. Si á ustedes les gusta asi
yo oponerme no podré.
(¿Si sabrá que tiene un tio
en América y espera?...) (*Recapacitando.*)
Una condicion postrera
hemos de llenar... (¡Ya es mio!)
Lucia tiene un pariente...
aunque lejano...
JAC. (*Con sencillez.*) Ignoraba...
MARQUES. Un tio que viajaba
hace tiempo por Oriente...
y del que se ha averiguado
que el año cincuenta y tres
estaba en la Habana; ese es
el único que ha quedado.
Se ignora si ha fallecido,
pero lo que se sabia...
es que limosna pedia
(*Mirando á Jacinto*
en aquel tiempo...
JAC. (*Con sorpresa.*) ¿Qué he oido?
Pues bien, se averiguará
si es su estado aun tan precario,
y si fuese necesario
pan en mi casa tendrá.
MARQUES. ¡Eh!... (*Sorprendido.*) No queria decir...
pero es preciso obtener
su consentimiento, y ver
si quiere á España venir.
JAC. Eso se averigua pronto;
al capitan general
se escribe, y si está tan mal
que venga!
MARQUES. (¡Este chico es tonto!)
Nada tengo que decir
á tan corteses razones...
apruebo sus intenciones

y me apresto á consentir...

JAC. ¡Oh! gracias... (*Con efusion.*)

MARQUES. Yo con mi esposa
hablaré mas largamente...
entre tanto aguarde y cuente
con mi amistad cariñosa...

JAC. Mi gratitud...

MARQUES. No le asombre
mi conducta .. yo á Lucia
quiero como hermana mia...
(Pues señor... ¿qué quiere este hombre?...)

ESCENA IV.

El MARQUES, JACINTO, D. CLAUDIO *por el foro.*

CLAUD. Señor Marqués... (*Entrando*)

JAC. (*Retirándose.*) Con permiso...

MARQUES. Si, tenga usted la bondad...

JAC. (¡Qué mayor felicidad!)

MARQUES. Que cuente usted... es preciso
á la señoras...

JAC. Al punto.
Gracias... Caballero... (*A D. Claudio.*)

CLAUD. (*Inclinándose*) A honor
tengo el ser su servidor...
Marqués, aqui está el asunto.
(*Sacando varios papeles del bolsillo. Jacinto se vá por la derecha. El Marqués se queda pensativo, á la izquierda.*)

ESCENA V.

El MARQUÉS, D. CLAUDIO.

MARQUES. ¡Diantre de abogado!...

CLAUD. Espero...

MARQUES. Si, me habia distraido...
¿Qué trae usted?..

CLAUD. Instrucciones
y cartas para el camino.

MARQUES. ¿Conque vá usted á Sevilla!

CLAUD. Cuando yo aprecio á un amigo
soy suyo en todo y por todo...
MARQUES. Gracias...
CLAUD. Aqui está ya escrito
para aquellos electores
todo el programa político.
Solo falta que se añadan
los inmensos beneficios
que usted hará á la provincia
si logra ser elegido!
MARQUES. No comprendo claramente...
explíquese usted...
CLAUD. Me explico.
El programa se divide
en tres párrafos distintos;
primero.—Historia política
y moral del individuo;
pintura de su niñez
y un elogio del Casino
de Sevilla, del Alcázar
y de los restos moriscos.
Segundo.—La descripcion
de los sistemas políticos
en que se divide España,
como cuestion de principios.
La hidra de la discordia
y el temor del gran conflicto
en que está la sociedad
sin idea y punto fijo.
Este párrafo es la síntesis
de los proyectos genuinos
que agitan y descomponen
el campo administrativo,
sin resolver el problema,
en verdad dificilísimo,
de amalgamar la existencia
material del individuo
con la reunion abstracta
de las ideas del siglo.
Y tercero: que está en blanco,
lo que usted como patricio
promete á Sevilla, en caso

de un triunfo justo y legítimo.

MARQUES. Usted, que conoce tanto
el pais... puede...

CLAUD. Yo insisto
en saber su voluntad;
usted me dicta y yo escribo.

MARQUES. Yo no sé qué prometer...

CLAUD. En prometiendo, es lo mismo;
de eso á llegar á cumplir
hay muchísimo camino.

MARQUES. No sé...

CLAUD. ¿Qué prefiere usted?
¿Prometer que todo el trigo
se venderá á la mitad
en los dias veinticincos?...

MARQUES. No creerán...

CLAUD. ¿Hacer un puente
subterráneo bajo el rio,
para pescar por arriba
en vez del método antiguo?

MARQUES. Don Claudio...

CLAUD. Las obras públicas
siempre hallan eco...

MARQUES. No atino...

CLAUD. Prometa usted rebajar
la contribucion...

MARQUES. Elijo
hacer promesas en globo
por el bien de mi distrito,
que ese es mi leal deseo,
y podré mejor cumplirlo.

CLAUD. Bien. Como usted guste. Ahora
lo de anoche le repito:
se habla de otro candidato
que tiene muchos amigos.

MARQUES. Para gastos del viaje
(*Sacando una cartera del secreter y dándosela.*)
que usted hace en mi servicio,
esa cartera contiene
tres mil duros...

CLAUD. (*Guardándosela.*) Necesito

mucho menos.

MARQUES. Usté entonces
me devolverá el resíduo.

CLAUD. Con esa condicion sóla
la proposicion admito.

MARQUES. Yo le doy á usted las gracias.

CLAUD. No hay de qué.

MARQUES. ¿La marcha?

CLAUD. Hoy mismo.

MARQUES. Si se gasta mas...

CLAUD. Entonces
presentaré un recibito...
yo fuí siempre un hombre honrado
y soy harto conocido.

MARQUES. Lo sé...

CLAUD. Marqués, desde ahora
el triunfo le pronostico.

ESCENA VI.

MARQUES, D. CLAUDIO, RAMIREZ, *por el foro.*

RAM. Dios te guarde. (*Al Marqués.*)
Adios, don Claudio.
(¿Y el negocio?) (*Ap. al Marqués.*)

MARQUES. (*Ap. á Ramirez.*) (Concluido.)

CLAUD. ¡Oh! señor Ramirez, ¿cuándo
le tenemos de ministro?

RAM. Nunca. Eso se queda solo
para los pobres. Los ricos
son egoistas, y al cabo
la poltrona tiene pinchos...

CLAUD. Pero usted... ¡un millonario!...

RAM. Sí, señor. Por eso mismo,
mas que de ajenos millones,
quiero cuidar de los mios

CLAUD. En cambio el Marqués, á tantas
súplicas al fin rendido,
consiente en ser diputado.

RAM. Ni le aplaudo, ni le envidio.

CLAUD. La patria es antes que todo.

RAM. (¡El tal don Claudio es un pillo!)

CLAUD. Por ella se sacrifican
los que nobles han nacido,
y en pro de la cosa pública
los que gozan de prestigio
deben deponer sus cómodos
é individuales instintos
por salvar el procomun
de los continuos peligros
que la nave del Estado
le puede causar.—He dicho.
Señor Marqués, en mis cartas
detallaré lo ocurrido.
Siempre suyo... hasta la vista.
¡Feliz provincia! repito.
(*Sale por el foro saludando á los dos.*)

ESCENA VII.

El MARQUES, RAMIREZ.

RAM. ¿Y te has fiado de ese hombre?
MARQUES. No; le he comprado.
RAM. Es distinto.
¿Estás bien de fondos? (*Sonriendo.*)
MARQUES. No,
y te esperaba.
RAM. Solícito
vengo yo.
MARQUES. Para mis planes
dejé exhausto mi bolsillo.
RAM. ¿Cuánto te cuesta don Claudio
con su lenguaje escogido?...
MARQUES. Tres mil duros por ahora...
RAM. A buen bocado, buen grito.
MARQUES. Cinco mil daré esta tarde
á Ruiz...
RAM. Por él he venido
á decirte que á las cuatro
los necesita.
MARQUES. Me arruino
con esa deuda. Daréselos...
mas yo tambien necesito

de tu ayuda... La semana
ha sido cruel...

RAM. Si; dímelo...

MARQUES. Tú tambien... ¡maldita Bolsa!
En fin... cuento con tu auxilio.

RAM. Juan... por hoy me es imposible.

MARQUES. ¿Cómo? (*Con sorpresa.*)

RAM. Si; tanto he perdido,
que contaba conque tú
me sacaras del conflicto.

MARQUES. ¡Yo... á un millonario!

RAM. Mis fondos
estan todos repartidos...
yo tengo que hacer un pago
sin falta mañana mismo,
y espero que me darás
quince mil duros y pico,
que son los que te he prestado,
segun tu mismo recibo.

MARQUES. Pero... eso me es imposible...

RAM. Si... yo lo siento infinito...
pero no hay otro remedio...

MARQUES. No los tengo...

RAM. Ello es preciso...

MARQUES. Es que yo necesitaba
pedirte mas ..

RAM. Caro amigo,
ya ves que al dar este paso
carezco de otro camino...
los quince mil me hacen falta...

MARQUES. Yo no tengo á quien pedírselos...

RAM. ¿Y qué hacemos? Al prestártelos
pruebas te dí de cariño;
grave debe ser mi estado,
Marqués, cuando te los pido.

MARQUES. Ramirez... por tus consejos
me he lanzado en el camino
de la Bolsa, y de mi ruina...
ella la culpa ha tenido...

RAM. ¿Por mis consejos?... ¡Me agrada
que me eches el sambenito!
¿Tú no fuiste el que anhelando

enriquecerte sin tino,
en exponer te empeñaste
tu caudal al par del mio?
Si tus bienes te bastaban
para sostener el brillo
de tu casa, ¿por qué tanto
expusiste inadvertido?
Yo te aconsejé primero;
despues te presté solícito:
¿de qué me acusas ahora
por haberte dado auxilio?

MARQUES. Si; pero es que mi fortuna
era escasa, y convencido
de que sin oro sin límites
no es fácil vivir tranquilo,
quise buscarle...

RAM. ¿Y acaso
no he ganado yo allí el mio?
César ó nada, dijiste...
y en ser *nada* has concluido.

io Baroja

MARQUES. El caso no es de discursos,
Ramirez, sino de arbitrios.
Tú puedes buscar...

RAM. No puedo...
esos fondos necesito. (*Con entereza.*)

MARQUES. ¿Y qué hacer?

RAM. A tí te toca...

MARQUES. Yo mi fortuna he perdido...

RAM. ¿No tienes un pleito?... (*Con intencion.*)

MARQUES. ¡Acaba!

RAM. ¿No es tu contrario muy rico?...
¿no disputas una herencia
de dos millones y un título?...

MARQUES. Si... (*Sin comprender.*)

RAM. Transige...

MARQUES. Pero entonces
nada me resta...

RAM. Exactísimo;
pero hoy no cuentas con nada,
y es inminente el peligro.

MARQUES. Tienes razon... ¡Oh! ¡me asalta
un pensamiento magnífico!

Segun sé por mi abogado,
que el pleito dá por perdido,
el del contrario posee
un papel... un codicilo
que destruye mi derecho...
Yo voy á hablarle ahora mismo;
son dos millones la herencia,
le ofrezco uno, y... concluido.
¿Quién por un millon no entrega
un pleito, que defendido
puede mil duros valer
cuando mas? Si lo consigo,
si él ese papel me entrega,
que podrá haberse perdido...
tú... á cuenta de ese millon
me darás el resto... dímelo!

RAM. ¿No es Urbima el abogado
de tu contrario?

MARQUES. ¡Si; el mismo!

RAM. Dicen que es un hombre probo...

MARQUES. Ninguno le habrá ofrecido
un millon á quema ropa.

RAM. Pero... si ya fuese rico...

MARQUES. Un millon mas, viene bien
á cualquiera. Yo confio
en mi sistema; los hombres
tienen todos precio fijo;
quien no se vende á una onza,
se venderá por un título;
y si hay hombres tan honrados,
que despreciaron altivos
un millon, ó dos millones,
de alma y de conciencia limpios,
debe consistir en que...
¡nadie se los ha ofrecido!..

RAM. ¡Gran doctrina!

MARQUES. Aqui me aguarda...
cerca está... vuelvo ahora mismo.
¿Tú me prometes?..

RAM. Yo haré
el último sacrificio...
veremos...

MARQUES. (¡Tambien se vende...
y eso que es mi amigo íntimo!)
(*Se vá por el foro.*)

ESCENA VIII.

RAMIREZ.

¡Ya te tengo en mi poder
y dueño de tu destino;
llevar á cabo el plan puedo
que há tanto tiempo medito!
¡Él mismo se me ha entregado!
¡Necio! que no ha comprendido
mi placer cuando rodaba
al fondo del precipicio!
Ya no se me escapa... ¡Emilia!
¡á muy buen tiempo ha venido!

ESCENA XI.

La MARQUESA, RAMIREZ. *La primera por la derecha.*

MARQ. ¡Ah! no está... (*Mirando á todas partes.*)
RAM. Marquesa hermosa...
MARQ. Dispense usted, yo creia (*Retirándose.*)
que aqui mi esposo estaria...
RAM. Sea usted mas generosa...
MARQ. No sé...
RAM. El Marqués ha salido...
y me encarga que le espere:
¿acaso su esposa quiere
verme solo y aburrido?
MARQ. Como me aguarda Lucia,
siento... (*Vá á marcharse.*)
RAM. Marquesa... un instante.
¡No ví nunca mas constante
ni mas terca antipatia!..
MARQ. ¿De qué habla usted?..
RAM. Del pesar
que la causa mi presencia...
MARQ. ¡Figuracion!

RAM. ¡Evidencia!..
No se puede remediar.
Y como dispuso el cielo
que yo en tiempo mas lejano
ofreciera á usted mi mano,
prueba de mi amante anhelo,
asi dispuso tambien
esconder para mi mal
en su pecho angelical
el desvio y el desden.
Desde el desaire primero
que á bien tuvo usted hacerme,
se empeñó en aborrecerme
sin motivo verdadero.
Y en ese empeño notable
continuando á pesar mio,
lo que ayer era desvio
es odio irreconciliable.

MARQ. No tal. (*Turbada.*)

RAM. ¿Acaso el reposo
ha perdido usted conmigo?
¿No soy el mejor amigo
de su afortunado esposo?
¿He turbado yo la calma
de dos esposos amantes?
¿He recordado que antes
emponzoñó usted mi alma?
Pues si mi porte leal
no la ha podido ofender,
¿en qué se funda á su ver
su antipatia fatal?

MARQ. Como usted, franca á ser voy,
(*Con gravedad.*)
aunque serlo no quisiera,
ya que por la vez primera
y la última hablamos hoy.
¿Acaso, amigo, se llama
el que males aconseja
y hundirse en la ruina deja
al hombre que mas le ama?
¿Es acaso amigo fiel,
el que en vez de evitar daños,

brinda amargos desengaños
al mortal que fia en él?
¡Amigo usted se creia
porque fiel ha secundado
el plan de un hombre obcecado
que en usted su fé tenia!
¿Es de amistad buen indicio?..
¿Merece acaso tal nombre
dejar despeñarse á un hombre
conociendo el precipicio?..
¡Rara es la amistad á fé
si dá ratos tan amargos!.. (*Con ironia.*)

RAM. Usted me formula cargos;
precísemelos usté.

MARQ. Ramirez, quien se respeta
debe ser mas comedido;
puesto que le he conocido,
arroje usted la careta.

RAM. Si, por Dios, y usted verá
si no es su opinion malicia...
¡Oh! tal vez de su injusticia
tarde se arrepentirá.
Ebrio de ambicion al oro,
de fortuna y de opulencia,
el Marqués quiso en conciencia
hacer pingüe su tesoro,
y en su loco frenesí
de obtener oro sin tasa,
empezó á arruinar su casa:
en vano se lo advertí;
con decision singular
él á la Bolsa jugó,
y yo con él; y perdió
y yo perdí á mi pesar.
La enmienda es virtud muy rara
y en su socorro no vino,
y siguió por su camino
sin que mi voz le bastara:
y perdió mas, y perdió
cuanto en su casa tenia...

MARQ. ¡Ah! (*Aterrada.*)

RAM. Y pidió prestado un dia

á un amigo: ese fuí yo.
Mi interés, señora, fué
una condicion no mas:
«Marqués, no juegues jamás...»
pero en la Bolsa le hallé.
Asi hace un año entero
que pasa su vida loca,
y que mi amistad invoca
y que expone mi dinero.
Sin medida se le he dado
conforme me le pedia;
no es mal amigo en el dia (*Sonriendo.*)
quien presta á un hombre arruinado.

MARQ. ¡Arruinado! (*Con sorpresa dolorosa.*)

RAM. Si, señora.

MARQ. ¿A cuánto asciende el dinero (*Con dignidad.*)
que usted le ha prestado?

RAM. Quiero
evitar á usted ahora...

MARQ. Yo necesito saber... (*Con entereza.*)

RAM. Yo la quería ocultar...
¡Usted me ha obligado á hablar!

MARQ. Sé cuál es nuestro deber.
Esa deuda...

RAM. Yo soy rico... (*Sonriendo.*)

MARQ. Tal respuesta me disgusta.

RAM. Entérese usted, sin gusta.
(*Dándole un papel.*)

MARQ. ¡Quince mil duros! (*Leyendo y aterrada.*)

RAM. Y un pico...

MARQ. (¡Oh, qué vergüenza!)(*Ocultando el rostro.*)

RAM. (*Con afabilidad.*) Yo espero
que usted se convenza un dia
de su injusta antipatia.
¿Vé usted todo este dinero?
Pues usted desde hoy, señora,
será mi depositaria;
á mí no me es necesaria
esa suma por ahora.
Solo quiero la merced,
y no es muy grande por Dios,
de que conste entre los dos

que el acreedor es usted.

MARQ. (¡Esto mas!) (*Levantándose.*)

RAM. ¿Soy aun tan malo?

MARQ. Y usted, ¿con qué utilidad...
me presta esta cantidad?

RAM. No es préstamo: es un regalo.

MARQ. Mujer que honrada ha nacido
no es de nadie mayordomo: (*Le da el papel.*)
Tenga usted: yo solo tomo (*Con dignidad*)
regalos de mi marido.

RAM. ¡Cómo!

MARQ. Y mientras en mi casa
haya una alhaja, una prenda,
no consiento que me ofenda
nadie... ni usted.

RAM. (*Con frialdad.*) Mas ¿qué pasa?
¿Puedo portarme mejor?

MARQ. Las deudas, donde hay decoro,
solo se pagan con oro...
¡Gracias por tanto favor!

RAM. ¡Oh! Señora... mi paciencia
(*Conteniendo su ira.*)
pudiera tal vez faltar...

MARQ. Lo puede usted evitar
ahorrándome su presencia.

RAM. Si hago uso de este papel...

MARQ. Eso quiero que haga al punto.

RAM. Es peligroso el asunto. (*Con sarcasmo.*)

MARQ. Basta... caballero...
(*Indicándole la puerta: en este instante aparece el Marqués y ambos retroceden.*)
¡Eh!

ESCENA X.

La MARQUESA, *el* MARQUES, RAMIREZ. *El Marqués entra por el foro y observa la turbacion de los dos, que procuran disimular.*

RAM. ¿Qué hay?
(*Con fingida indiferencia, saliendo al encuentro del Marqués.*)

MARQUES. ¿Qué es esto?... ¿qué ha pasado?
MARQ. Nada. (*Disimulando.*)
MARQUES. ¿Qué ocurre? (*A Ramirez.*)
RAM. No sé
qué me preguntas...
MARQUES. Pensé...
RAM. (¡Vive Dios que estoy turbado!)
Y... ¿qué has hecho?
MARQUES. No es Urbima
el que tiene el pleito.
RAM. (*Con fingido interés.*) ¿No?...
MARQUES. Le ha cedido al que pidió
hoy la mano de mi prima...
MARQ. ¿A Jacinto? (*Sorprendida.*)
MARQUES. Si... ese es... (*Preocupado*)
al abogado contrario.
¿Está ahí?
MARQ. No...
MARQUES. Es necesario
que hable yo con él.
(*Vá á salir y la Marquesa le dice con visible emocion y entereza.*)
MARQ. ¡Despues!
RAM. ¡Adios! (*Al Marqués.*)
MARQUES. ¿Te vas?...
RAM. Si; á la noche
nos veremos ó mañana.
MARQUES. Si quieres la americana...
RAM. Gracias... tengo abajo el coche...
(*Friamente.*)
MARQUES. Algo te sucede... (*Observándole.*)
RAM. (*Con fingida calma.*) No...
Señora, estoy á sus piés. (*A la Marquesa.*)
Hasta la vista, Marqués.
MARQUES. ¡Maldito negocio! (*Con expansion.*)
MARQ. ¡Oh!
(*Con alegria al ver salir á Ramirez: baja al proscenio en seguida y habla al Marqués con entereza y energia.*)

ESCENA XI.

MARQUESA, MARQUÉS.

MARQ. ¿Y ahora, me quieres decir
lo que has llegado á lograr
con tu anhelo singular
de brillar y de adquirir?
¿Qué te ha dado tu doctrina
y tu ambicionar impio,
sino la duda, el hastio,
el deshonor y la ruina?...
(*Vá á hablar el Marqués.*)
¡Oh! no me mientas ya mas...

MARQUES. ¡Ah!... Ramirez... (*Con furor.*)

MARQ. (*Con rapidez.*) No, él no ha sido;
en todo te ha defendido...
mas sé que arruinado estás!
¡Que no hay esperanza alguna,
que toda tu ciencia es vana!

MARQUES. ¿Quién sabe?... De hoy á mañana
puede cambiar la fortuna! (*Con seguridad.*)
Del pleito con la ocasion,
que ya perdido tenemos,
hoy mismo contar podremos,
(*Con seguridad.*)
Emilia, con un millon.
El poder puedo escalar;
la Bolsa no es enemiga
perpétua... ¡Tengo una intriga
(*Con agitacion febril.*)
que al puerto puede llevar!

MARQ. ¡Oh insensatez! Juan... escucha!
Si lo que dices es cierto,
á otro mas seguro puerto
vamos, y deja la lucha.
Con un millon paga hoy mismo
cuanto debas... si es que debes,
(*Conteniéndose.*)
y huyamos, aunque me lleves
de la miseria al abismo!

Con el resto en un rincon
vivir puedes como honrado...
Yo estaré siempre á tu lado
en tu triste situacion. (*Con cariño.*)
Y con trabajo y con fé...
lejos de Madrid... muy lejos,
te harán feliz mis consejos...
yo tambien trabajaré...
En tí estan mis ojos fijos, (*Con pasion.*)
te lo pido cariñosa...
¡por el amor de tu esposa...
por la gloria de tus hijos!

MARQUES. ¿Pero prefieres acaso
vivir en la soledad,
cuando la felicidad (*Febrilmente.*)
está de aqui mismo un paso?...
Aguarda... y si acaso el medio
que intento sale fallido,
volveré á tí convencido...

MARQ. ¡Entonces no habrá remedio!
(*Con voz sorda.*)

MARQUES. ¡Oh! si... aun es fácil triunfar...
mi táctica es acertada,
y si muero en la estacada,
no quedará por probar.

MARQ. ¡Juan!... (*Suplicante.*)

MARQUES. ¡Basta! yo ya no puedo
vivir sino en este ambiente;
yo me lanzo á la corriente
por última vez, sin miedo:
aqui la vida... el placer...
allí la miseria... el llanto...
aguarda un dia... entre tanto
poco queda que perder.

MARQ. ¡Pero infeliz! y si alcanzas (*Con fuego.*)
lo que intentas, ¿crees de veras
ser feliz? No... Cuando vieras
cumplidas tus esperanzas,
sin tregua se emplearia
tu hidrópica sed de oro
en sacar de tu tesoro
otra ambicion cada dia.

MARQUES. ¡Mercado ha llegado á ser
nuestra vida singular...
el que no puede comprar
tiene siempre que vender!...
MARQ. Esa idea que te asalta
es la de la humanidad;
llamamos felicidad
á todo lo que nos falta...
y si por dicha alcanzamos
aquello que mas queremos,
con dolor nos convencemos
de que no es lo que buscamos.
MARQUES. ¡Oh! basta ya de contienda...
MARQ. Si, basta; no hay que me asombre:
en el corazon del hombre
no hay reflexion, no hay enmienda.
Haz tu voluntad: ¡con todo,
hay algo mas que el dinero
en el mundo, y es primero
el honor de cualquier modo!
¡Solo en su nombre te arguyo;
y si es que aun puedes pensar,
procura el mio guardar
como yo guardo ya el tuyo!
MARQUES. ¿Qué quieres decir?... (*Sobresaltado.*)
MARQ. Que ofende
á su honor en lo profundo,
el que piensa que en el mundo
todo se compra y se vende!..
(*Váse por la derecha con dignidad.*)

ESCENA XII.

El MARQUÉS.

¿Qué es esto?.. la turbacion
de Ramirez, cuando entré...
el rostro de ella... ¡No sé
qué me anuncia el corazon!
Este mal estar que siento...
esa frase repetida...
mi memoria no la olvida...

¿á dónde vas pensamiento?..
¿acaso?.. ¡imposible! ¡Oh! si...
yo pondré un medio... ¡Pascual! (*Llamando.*)
¡es un criado! si tal
pero...

PASC. Señor. (*Entrando.*)

MARQUES. (Ya está aqui...)
(*Coge al criado de la mano convulsivamente.*)

ESCENA XIII.

MARQUÉS, PASCUAL.

MARQUES. Yo necesito saber...
para una broma, una apuesta; (*Conteniéndose.*)
quién entra en la casa esta
cuando yo no estoy... á ver
cómo procuras... ¡verás
cómo reimos!.. si gano (*Con fingida risa.*)
otra onza mas en la mano...
(*Le dá una onza.*)

PASC. ¡Señor! (*Admirado cogiéndola.*)

MARQUES. ¡Enterado estás!..
Carta... visita... tarjeta...
observa y calla...

PASC. ¡Primero
que dejar de hacerlo, quiero
que el diablo en mi alma se meta!

MARQUES. ¡Adios!.. (La ira me abrasa...
y no sé...)

PASC. (*Loco de gozo.*) (¡Quién me diria
que yo una onza tendria!)

MARQUES. (¡Yo no sé lo que me pasa!..)
(*Entra en la izquierda desesperado.*)

ESCENA XIV.

PASCUAL, RAMIREZ, *que entra por el foro observando, apenas sale el Marqués.*

PASC. ¡Oh, fortuna!.. Señorito...

(*Viendo á Ramirez.*)

RAM. Ni una palabra de mí... (*En voz baja.*)
¡ten una onza!

PASC. ¡Alto ahí! (*Con énfasis.*)
¡Yo su oro no necesito!
¿A mí dinero?.. Usted sabe...
(*Ramirez saca otra onza, y le enseña los dos.*)
¡Dos onzas! Dos tengo yo
por cumplir con mi amo...

RAM. (*Sonriendo.*) ¡Oh!
¡mayor lealtad no cabe!
¡Tres! (*Sacando otra.*)

PASC. ¡Cómo! estos son apuros...

RAM. Cuatro se ganan callando... (*Se las enseña.*)

PASC. ¡Oh! tanto irá usted echando... (*Las toma.*)

RAM. ¡Sus armas!

PASC. ¡Sesenta duros!
(*Sin poder contener su alegria. Ramirez sale riendo por el foro, y haciendo á Pascual señales de inteligencia.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

El Marques, Pascual. *Aparece sola la escena: el Marqués sale por la izquierda, y se dirige al foro: se detiene en la puerta y hace una seña: á poco entra Pascual: el Marqués le coge de la mano, y le baja al proscenio.*

Marques. ¡Habla!
Pasc. (No sé qué le diga.) (*Con miedo.*)
Marques. ¿A quién has visto?.. (*Con interés.*)
Pasc. ¿Usted quiere
que le cuente?..
Marques. (*Con ansiedad.*) Todo... todo...
Pasc. Ayer... (*Con aire misterioso.*)
Marques. ¡Acaba!
Pasc. A las siete...
vino el aguador...
Marques. (*Con rabia.*) ¿Te burlas?
Pasc. Yo... Señor... (*Temblando.*)
Marques. (*Con impaciencia.*) Sigue...
Pasc. (*Recapacitando.*) A las nueve
de la noche...
Marques. Dilo...

PASC. Vino
el repartidor del *Fenix*...
MARQUES. ¡Oh!...
PASC. Y á la una menos cuarto...
mas...
MARQUES. ¡Ah!.. (*Con satisfaccion.*)
PASC. Vino usted...
MARQUES. (*Empujándole*) ¡Imbécil!
¡no es eso!
PASC. Nadie mas vino...
MARQUES. ¿Y hoy?..
PASC. El carbonero...
MARQUES. (*Exasperado.*) ¡Vete!
PASC. Pero si no vino nadie
¿quiere usted que yo lo invente?...
¡Ah!... tambien vino el cartero (*Recordando.*)
con una carta... un paquete
para la señora...
MARQUES. ¿Eh?...
¿para Lucia?. .
PASC. Es corriente...
MARQUES. Déjame solo... y prosigue (*Mas tranquilo.*)
en el encargo...
PASC. ¡Algo tiene!...

ESCENA II.

MARQUÉS.

¿Es estúpido ó lo finge?...
No engañarme le conviene,
y hago mal en sospechar
de su relato... ¡Qué imbécil
es el hombre!... ¿Por qué causa
ha brotado de repente (*Con desasosiego.*)
esta sospecha en mi alma
que mi cerebro enloquece?
¡Qué noche! ¡y qué situacion
la mia!... Si yo creyese
en locas supersticiones,
tenia para volverme
loco!... (*Pausa.*) ¡Arruinado... arruinado!

¡Oh! si el mundo lo supiese,
cómo en tropel huiria
de mi vista!... y si la suerte
me fuera propicia... ¡cómo
se agolpara de repente
á mi alrededor la inmunda
grey de envilecidos seres
que cercan al poderoso
y que abandonan al débil!
¡Los hombres! todos son unos,
y lo mismo serán siempre...
¡soberbios con el humilde
y cobardes con el fuerte!
Si... yo lograré escalar (*Con expansion.*)
ese templo, donde puede
ser el hombre invulnerable
y grande y omnipotente!
¡La humanidad no conserva
sus razas de hombres y héroes,
sus dioses, sus semidioses,
sus magnates y su plebe!
Ya no hay mas que dos familias,
dos tribus y dos especies
que pueblan el orbe entero...
el que tiene, el que no tiene.
La mitad de los humanos,
los que son, los que poseen,
gastan su vida en tirar
el oro que ya no quieren,
mientras la otra mitad vive
sin porvenir, sin presente,
de esas sobras, arrojadas
en el festin de su muerte!
En señores ó en esclavos
los humanos se convierten;
el oro es el rey del mundo,
su esclavo el que no le obtiene!
Contra esta exacta evidencia
el pensador nada puede,
y el que de enmendarla trata
su tiempo y su vida pierde!
A mi última prueba apelo:

si Jacinto á ella se aviene,
el templo de la riqueza
francas sus puertas me ofrece!

ESCENA III.

El Marqués, Jacinto *por el foro.*

Jac. Señor Marqués, no he tardado...
Marques. Ya le esperaba impaciente...
Jac. Aqui me tiene á sus órdenes...
Marques. (¡Todo de la forma pende!)
¡Jacinto... ayer he sabido
que de los pleitos que deben
fallarse pronto, y que Urbina
le dió á usted, me pertenece
uno!
Jac. No he tenido tiempo
todavia de leerle...
Marques. Óigame usted; por tan rara
ocasion, quiere la suerte
que sea usted mi enemigo... (*Movimiento.*)
me explicaré claramente...
Usted por la proteccion
de quien de veras le quiere,
es mi abogado contrario,
y es natural que se empeñe
en que yo pierda ese pleito;
toda vez que de perderle,
gana usted dinero y gloria,
mejor dicho, oro y laureles!
Jac. Asi es.
Marques. Como se disputan
dos millones, procedentes
de una herencia, y soy del muerto
el mas próximo pariente,
claro es que me corresponden
por la razon y las leyes...
Jac. Eso se verá á su tiempo... (*Sonriendo.*)
Marques. Pero... creo que hay papeles
(*Con intencion.*)
de importancia... tal vez falsos,

que perjudicarme pueden...

JAC. Yo pondré todo mi anhelo,
defendiendo á mi cliente, (*Con ingenuidad.*)
en que triunfen la justicia
y la verdad...

MARQUES. Ya se entiende...
pero... expliquémonos claro...

JAC. Eso deseo...

MARQUES. (*Mirando.*) No hay gente... (*Con reserva.*)
Si esos papeles probaran
que á mí no me pertenece
la herencia; si en ese pleito
puede usted lograr su suerte
ganándole yo, y tal vez (*Con intencion.*)
su desventura perdiéndole...
¿qué sucederia entonces?..

JAC. Marqués... (*Comprendiendo.*)

MARQUES. (*Amablemente.*) Vamos... francamente...

JAC. Si usted sin razon litiga, (*Con entereza.*)
y usted sin razon me hiciese
mil veces desventurado,
le perdiera usted mil veces.

MARQUES. ¡Cómo! (*Sorprendido.*)

JAC. Mas claro, Marqués:
si usted al punto me diese
cuanto disputa en el pleito...

MARQUES. Dos millones... (*Muy marcado.*)

JAC. (*Con indiferencia.*) Justamente;
sin razon, y fuera pobre
mi defendido, y las leyes
le ampararan, perderia
usted el pleito...

MARQUES. (¡Qué imbéci!!)
(*Fuera de si.*)
Calma... detallemos mas... (*Dominándose.*)
el caso, si le parece...
¿Usted es mi amigo?.. (*Con gravedad.*)

JAC. (*Con ingenuidad.*) Tanto
como el que mas...

MARQUES. Si depende
mi fortuna de ese pleito...
si no me queda al perderle

mas recurso que la ruina...

JAC. ¡Trance horrible!... si yo fuese
muy rico... con esta mano
(*Dándole la izquierda.*)
que hoy le tiendo en sus reveses,
le daria dos millones,
aun malvendiendo mis bienes...
y con esta, firmaria (*Con la derecha.*)
su ruina en el pleito ese...

MARQUES. (¡Qué es esto!... ¿quién es el loco?...)

JAC. ¡Ah, Marqués!... (*Con sentimiento.*)

MARQUES. (*Aturdido.*) (¿Qué me sucede?...)

JAC. ¡Tiene usted muy pobre idea
de sus amigos! (*Con amargura.*)

MARQUES. (¡Oh! puede (*Ensimismado.*)
que ahora...) Muy bien, Jacinto...
Como usted conocer debe
(*Con fingido gozo.*)
aun mejor que yo, esto era
una prueba solamente...
Digno es usted de Lucia... (*Con intencion.*)
y yo al amor que la tiene
le respondo desde ahora
dándosela para siempre.

JAC. ¡Oh! gracias! por ella antes,
y luego porque confiese (*Con verdad.*)
que no dudaba de veras
de mi honradez...

MARQUES. (*Desesperado.*) (¡No me entiende!)
Si yo ese pleito ganara...
sacrificaria alegre
la mitad para dotar
á Lucia...

JAC. (*Interrumpiéndole.*) ¡Prendas tiene
mejores que la riqueza
para quien tanto la quiere!

MARQUES. Pero un millon... (*Con intencion.*)

JAC. (*Con indiferencia.*) Un millon...
era ya un defecto...

MARQUES. (*En el colmo de la sorpresa.*) ¡Puede!...

JAC. Para mí al menos; entonces
maldiciendo de mi suerte

su mano renunciaria,
Marqués, inmediatamente...

MARQUES. ¿Por qué?...

JAC. Porque un hombre honrado
no debe nunca exponerse
á que digan malas lenguas
que su mujer le mantiene;
y porque todos dirian
como dice el mundo siempre,
que hombre pobre que se casa
con mujer rica, se vende.

MARQUES. ¡Basta!... (*Fuera de sí.*)

JAC. (*Sorprendido.*) ¿Qué es eso, Marqués?...

MARQUES. ¡Nada! que celebro verle
(*Con sonrisa irónica.*)
tan caballeroso en todo... (*Transicion.*)
En ese pleito haber debe
un codicilo, un papel...
Diga usted, si se perdiese
estando ya en su poder,
y era causa suficiente
para ganar yo...

JAC. Si acaso
por su pérdida usted fuese
quien el litigio ganara,
sin derecho á ello se entiende,
para no exponer mi nombre
á que mañana dijesen
que yo mi pluma vendia,
al darle á usted esos bienes
daria yo al Criador
mi alma probablemente.

MARQUES. (¡Oh, no hay remedio!... ¡este hombre
me ha arruinado para siempre!)
(*Todo lo que sigue con el mayor sarcasmo y la mayor excitacion nerviosa.*)
¡Adios! (¡Mi última esperanza
es Ramirez!...) Usted puede
quedarse y ver á las damas...
yo vuelvo pronto... si viene
Ramirez suplico á usted
que le haga que aqui me espere...

¡Gran honradez! (¡Yo me ahogo!)
Yo su amigo seré siempre!..
¡Adios!... (¡Qué necio!) ¡Hasta luego!...
¡Asi se hará usted muy célebre!...
¡Claro talento en el foro,
probidad en su bufete!
¡Oh! nada, usted ha venido
á regenerar su especie,
siendo abogado modelo
en el siglo diez y nueve!

JAC. ¡Por Dios! yo soy como muchos.
(*Con ingenuidad.*)

MARQUES. Todos son asi... (*Con alegria ficticia.*)

JAC. No; puede
que haya alguno de otro modo,
mas la excepcion no hace leyes!

MARQUES. ¡Bien... muy bien! De esa manera
á la virtud se defiende.
(*Fuera de sí y con agitacion.*)
(Si él es pobre y yo era rico...
si le daba y él no tiene...
¿por qué entre el rico y el pobre
el pobre ha sido hoy mas fuerte?)
(*Sale por el foro en la mayor agitacion.*)

ESCENA IV.

JACINTO.

No sé qué noto en su rostro
y en sus frases que me ofende!...
¿Era una prueba? ¡ó acaso
me ha propuesto lo que siente!...
¿En qué fundo mi sospecha
si á Lucia me concede?... (*Transicion.*)
Ella es muy niña, y por eso
ama el lujo y los placeres:
la reflexion hará de ella
esposa tierna y prudente...

ESCENA V.

JACINTO, RAMIREZ, *por el foro derecha.*

JAC. ¡Ah! tú... (*Al verle.*) ¿no te has encontrado
al Marqués?...
RAM. No.
JAC. Salir debe
ahora mismo..
RAM. No le he visto.
JAC. No las veo aun... (*Mirando á la derecha.*)
RAM. (*Observándole.*) ¿Qué tienes?...
JAC. ¡Que soy feliz! (*Con alegria.*)
RAM. He oido
decir eso pocas veces.
JAC. Ya Lucia á ser mi esposa
se dispone...
RAM. ¿El milagro ese
á quién le debemos?...
(*Sonriendo. Jacinto no le comprende.*)
Rico
eres ya?...
JAC. ¿Yo?.. (*Con extrañeza.*)
RAM. ¿Te sorprende
mi pregunta? ¿No decia
esa niña que tuvieses
coche, y que entonces solo
te querria?..
JAC. Muchos suelen
enmendarse; por el suyo
hoy las jóvenes se mueren,
pero habrá reflexionado...
y al ver mi pasion...
RAM. ¿Consiente
el Marqués?..
JAC. Él me la entrega...
RAM. (¿Si habrá hecho el negocio?) Atiende;
tienes tú el pleito de Juan...
del Marqués...
JAC. ¿Tambien tú quieres (*Enojado.*)

RAM. Es pregunta...
JAC. ¡Sí le tengo!..
RAM. ¿Y quién le pierde? (*Con intencion.*)
JAC. El Marqués. (*Con entereza.*)
RAM. ¿Si? pues entonces (*Con sorpresa.*)
no lo entiendo...
JAC. ¿Qué sucede?
RAM. Nada; que estando arruinado...
JAC. ¡Luego era cierto!..
RAM. Y sus bienes
yendo á manos de acreedores...
JAC. El Marqués...
RAM. (*Sonriendo*) ¡Algunos tiene!
querrá aligerar la carga
de su familia!..
JAC. ¡Oh, si fuese
verdad!...
RAM. ¡Si aguardas un poco
lo verás prácticamente!..
JAC. ¿No eres tú su amigo íntimo?
RAM. ¿Si que lo soy?..
JAC. ¿Y consientes
en su ruina?
JAC. ¿Y yo qué puedo
hacer hoy ya? (*Con desvio.*)
JAC. (*Con efusion.*) ¡Socorrerle!..
¿no eres millonario?
RAM. ¡A mí
es al primero que debe!
y ya que tal vez no cobre
quince mil doscientos veinte
duros que me es en deber,
que no pierda mas...
JAC. (*Ap. reflexionando.*) (¿Qué gentes
son estas?.. ¿y asi el dinero
trasforma los caractéres?
¿Asi la amistad, la honra
y la religion se entienden?..
¡Saque yo pronto á Lucia
de esta Babel!) Que le esperes
me dijo al marcharse... (*Con sequedad.*)
RAM. (*Con ironía.*) ¿Intenta

tal vez que caiga en sus redes?
¡Es dificil!... (Ya perdido
mi plan anterior, que pene
por su esposa y por sí mismo;
¡al cabo ellos se lo pierden!)
¡Esperemos!...

JAC. (¡Y su ruina
vé con aire indiferente!
Huyamos de aqui...)
(*Vá á marcharse y entra Lucia por la derecha.*)

ESCENA VI.

LUCIA, JACINTO, RAMIREZ.

JAC. (*Al verla entrar.*) ¡Lucia!..
RAM. Señora... (*Saludando.*)
LUCIA. Dios guarde á ustedes...
¿Juan ha salido?.. (*A Jacinto.*)
JAC. Hace un rato
no mas; pero al punto vuelve.
RAM. Soy sordo y mudo, ¡los novios
en mi presencia se entienden!
LUCIA. (¡Oh! ¡no le podré ocultar
si me habla, mi alegria!
(*Se pone á cantar en voz baja, distraida.*)
JAC. Contenta está usted, Lucia...
LUCIA. ¿Porque me oye usted cantar?..
Dicen que si el español...
JAC. Pero la cara desmiente (*Interrumpiéndola.*)
el refran...
LUCIA. ¡La cara miente!..
JAC. ¡Pocas veces miente el sol!..
LUCIA. ¡Oh!..
JAC. ¡No la eche usted de juez!..
si me atrevo á ser galante,
que desde hoy mismo, el amante
cede al esposo la vez!..
LUCIA. ¿Y usted se alegra?..
JAC. ¿Pues no? (*Con pasion.*)
LUCIA. Ramirez... ¿me caso?

RAM. Quiero
no aconsejar, soy soltero.
LUCIA. Si mi primo consintió...
JAC. Si; y usted verá, Lucia,
como no es tan necesario
un marido millonario,
como á usted la parecia.
LUCIA. ¡Y usted, que tanto dudaba
de mi afecto, verá hoy
pronto, si soy ó no soy
como usted se figuraba!
JAC. No entiendo...
LUCIA. (¡Si me habla mas
se lo digo!..)
JAC. Yo quisiera
que una explicacion me diera
de sus palabras...
LUCIA. ¡Jamás!
¡es un secreto!
JAC ¿Conmigo?
LUCIA. Con usted; y no me pesa...
JAC. Es imposible... ¡Ah, Marquesa!...
(*Viéndola por la derecha.*)
LUCIA. (¡Si tardas mas, se lo digo!)
(*Ap. á la Marquesa cuando entra.*)

ESCENA VII.

La MARQUESA, LUCIA, JACINTO, RAMIREZ.

JAC. Marquesa... (*Saludando.*)
MARQ. ¿Usted por acá? (*Con amabilidad.*)
(¿aun aqui ese hombre? (*Viendo á Ramirez.*)
RAM. (*Acercándose.*) Señora.
JAC. ¿Ha estado usted mala?..
MARQ. ¡Ahora
estoy algo mejor ya!
JAC. Lo celebro.
RAM. Yo tambien... (*Sonriendo.*)
MARQ. Gracias. (*A Jacinto.*) ¿Juan salió?..
RAM. Le espero
MARQ. Ya feliz le considero... (*A Jacinto.*)

JAC. No hay para mí mayor bien...
MARQ. ¡Otro tendrá inesperado!
JAC. ¿Cuál?...
MARQ. Paciencia...
RAM. Ya es crueldad
picar su curiosidad...
MARQUES. (*Entrando por el foro, á Ramirez.*)
¡Gracias á Dios que te he hallado!..

ESCENA VIII.

MARQUESA, LUCIA, *el* MARQUES, JACINTO, RAMIREZ. *El Marqués y Ramirez hablan en la izquierda, la Marquesa, Lucia y Jacinto en la derecha.*

MARQUES. No hay esperanza... (*Agitado.*)
RAM. Lo siento...
(*Con frialdad.*)
por tí, yo hoy necesitaba
esa cantidad...
MARQUES. (*Con ansiedad.*) Acaba...
RAM. ¡Y... te la exijo al momento!...
MARQUES. Sabes que no puede ser...
RAM. Yo con tu firma he pagado
una deuda...
MARQUES. ¿Has entregado (*Con sorpresa.*)
mi recibo?
RAM. ¡Sin querer!
MARQUES. Es decir que aqui vendrán...
(*Con indignacion.*)
RAM. A las cuatro...
MARQUES. Esto ya pasa
los límites... ¡De esta casa
y por tí me arrojarán!.. (*Fuera de sí.*)
¡Por tí! ¡qué me has engañado!..
¡Oh! ¡vas á probar mi encono!..
RAM. ¡Estás pobre y te perdono!..
MARQUES. ¡Infame! (*En voz alta.*)
JAC. (*Viniendo.*) ¡Qué!... (*Todos se acercan.*)
RAM. (*Riendo.*) Todo ha acabado.
(*Se vá á dirigir al foro para marcharse.*)
MARQUES. ¡Aun no!

(*Deteniéndole y hablando con sarcasmo.*)
¡Este hombre que conmigo
vivia continuamente,
este hombre, que osadamente
se apellidaba mi amigo!
hoy que arruinado me vé,
siendo él rico con exceso,
me echa de mi casa... ¿es eso?
¡Pues bien, Ramirez, saldré!
(*Con voz ronca.*)
Pero, juntos... de bracero... (*Riendo.*)
cual siempre... y en despedida...
yo te arrancaré la vida...
(*Con voz de trueno.*)
y tú todo mi dinero!
¡Vamos! (*Fuera de sí.*)

MARQ. (*Deteniéndole.*) ¡Juan!..

RAM. (*Sonriendo.*) ¡Lance es gracioso!
¡Conque porque te he prestado!
¡porque otra vez te he sacado
de un apuro vergonzoso!
¡Porque reclamo lo justo
que hace tiempo me debias,
me insultas, me desafias
y me infamas á tu gusto!
¡Si esa la manera es
conque te sueles portar,
vaya un modo de pagar
que tiene el señor Marqués!..

MARQUES. ¡Tienes razon! ¡cuanto tengo...
(*Ahogando su ira.*)
coches, muebles, todo es tuyo!
Hasta tanto no te arguyo,
y á cuanto quieras me avengo...
pero entre tanto... sal ya!
ese oro reuniré
y si falta, yo sabré
hasta venderme.

RAM. ¡Ajáh! (*Vá á salir.*)

MARQ. Un instante y hablaremos...
Jacinto no es un extraño,
ahora, aqui en familia, el daño

del escándalo evitemos!..
¿Comprende usted la razon (*A Ramirez.*)
de mi justa antipatia?..
¡Ves hoy, qué bien conocia
á ese hombre sin corazon!

RAM. Señora... (*Con enojo.*)

JAC. (¡Calla!) (*Ap. con fuerza.*)

MARQ. ¡Usted fué (*A Ramirez.*)
su querido consejero...
usted en tanto dinero
su amistad ahogó y su fé...
¡Mira el retrato seguro
de su alma y su tesoro!
¡Tienen las entrañas de oro...
y el oro es metal muy duro!..

RAM. Gracias... Señoras, adios...

MARQUES. ¡Hasta mañana!.. (*Con ira.*)

RAM. ¡Qué ingrato!
(*Yéndose por el foro saludando.*)

MARQUES. ¡Mañana mismo le mato! (*A Jacinto.*)

MARQ. (Ahora estan solos los dos...)
(*A Lucia que le hace señas de inteligencia.*)

ESCENA IX.

MARQUESA, LUCIA, *el* MARQUES, JACINTO.

MARQUES. ¡Oh! y pensar que si yo fuera
mas rico que ese hombre es,
en este instante á mis piés
arrastrándose estuviera!..

MARQ. Juan, entereza y valor... (*A su lado.*)
ya se ha perdido el dinero;
la dignidad es primero;
¡sálvese tu pundonor!

LUCIA. (Yo pondré remedio luego.) (*A Jacinto.*)

MARQUES. Pero... ¿qué vamos á hacer?

MARQ. Confiar y obedecer...

MARQUES. Explícate...

CLAUD. (*Por el foro.*) ¡A tiempo llego!

ESCENA X.

DICHOS, D. CLAUDIO. *Cuando la Marquesa va á hablar, entra este de camino, limpiándose el sudor y muy agitado. Todos se vuelven. El Marqués se levanta.*

TODOS. ¡Ah!...
CLAUD. ¡Perdon si en este traje
me presento!.. Adios, señora...
MARQUES. ¿Conque segun eso... ahora (*Dudando.*)
emprende usted su viaje?..
CLAUD. No tal, ayer le emprendí
como quedó concertado;
(*Con fingida tristeza.*)
solo á Aranjuez he llegado
y me he vuelto desde allí.
MARQUES. ¿Cómo? (*Sorprendido.*)
CLAUD. ¡Falló nuestra empresa!..
(*Con dolor.*)
¡La ira mi voz coarta!..
llegué, y recibí una carta
que me ha horrorizado... es esa.
(*Entrega una carta al Marqués, que este no abre hasta que se marca.*)
MARQUES. Pero...
CLAUD. (*Continuando.*) En ella se me anuncia
que el candidato en cuestion,
no tan solo á su eleccion
en la ciudad no renuncia,
sino que con mas mejores
elementos nada ignotos...
tiene á su favor los votos
de todos los electores.
¡Tiene mucho oro... este brilla!
y el pícaro Lucifer
á estas horas debe ser
diputado por Sevilla...
¡Hombre es que pondrá en un tris
la patria con su cabeza...
¡es un bolo!.. su riqueza

es mucha... ¡Pobre pais!
(*Con fingida consternacion y dolor.*)

MARQUES. Entonces, aunque lo siento,
vendrá usted á devolverme...

CLAUD. ¡Eso ha estado para hacerme
perder el juicio! ¡Oh tormento!
¡En el triunfo confiado,
apenas usted me dió...
fuí á un banquero, lo giró...
y á Sevilla lo he mandado!
¡Si!.. ya estará repartido...

MARQUES. ¡Ah!..

CLAUD. ¡Claro! hay mucha premura
para...

MARQUES. (¡Este pillo me apura!)

CLAUD. Vea usted... ¡hasta eso perdido!..
(*Se dirige al grupo de las señoras.*)

MARQUES. «Sé que usted quiere influir
(*Leyendo la carta.*)
»en la eleccion del Marqués,
»y aunque muy difícil es
»que lo llegue á conseguir,
(*D. Claudio oye esto, y se vuelve rápidamente; saca del bolsillo del gaban varios papeles, y empieza á ojearlos con ansiedad.*)
»como medios mas seguros
»le pongo esta posdatilla...
»Si usted no viene á Sevilla
»ganará cuatro mil duros...»

CLAUD. (¡Oh torpe!..) (*Desesperado.*)

MARQUES. (*Con ira.*) ¿Y... esta es la carta?

CLAUD. No... no es esa... ¡Cuando digo! (*Turbado.*)
esa... es cosa de un amigo...

MARQUES. ¡Oh! ¡ya mi paciencia es harta!
¡Miserable! (*Todos se acercan.*)

CLAUD. ¡Poco á poco! (*Con énfasis.*)
¡Usted hiere mi honradez!..

JAC. ¡Salga usted de aqui!..

CLAUD. (*A Jacinto.*) ¡Tal vez
se atreve!

MARQUES. ¡Este hombre está loco!
¡Fuera!

CLAUD. ¡Me trata usted mal!..
MARQUES. ¡Oh!.. (*Quedo á él.*)
CLAUD. Marqués, usted se engaña,
aun tenemos en España
libertad individual.
(*Sale por el foro sin saludar, y de prisa.*)

ESCENA XI.

MARQUESA, MARQUES, LUCIA, JACINTO, *á poco* PASCUAL.

MARQUES. ¡El cielo hoy en contra mia
se desata!
MARQ. ¡Le has comprado!
¡pero otro luego ha pujado
y es suya la mercancia!
MARQUES. ¡Ah!..
MARQ. ¡Juan, ten siempre presente
lo que te pasa esta vez;
el que se vende por diez
mejor se vende por veinte!..
MARQUES. ¡Si... Pascual! (*Llamando.*)
MARQ. ¿Qué vas á hacer?..
(*Entra Pascual por el foro, precipitadamente.*)
MARQUES. ¡Oye!..
PASC. (¡Acaba de salir
(*Con misterio al Marqués.*)
un caballero!..)
MARQUES. Has de ir
tras él á todo correr!..
sin que te pueda observar:
ve y no le pierdas de vista.
PASC. Como le pille la pista...
¡Y qué!.. ¿le voy á llamar?
MARQUES. Atiende bien lo que digo;
síguele; vé si entra en casa
de Ramirez; el que pasa
aqui el dia...
PASC. ¿Cuál? (*Con cara abobada.*)
MARQUES. ¡Mi amigo!
¡El señor Ramirez!..

PASC. (*Recordando.*) ¡Bah!
MARQUES. ¿Sabes tú quién es?
PASC. (*Sonriendo.*) ¿Pues no?..
MARQUES. ¿De veras?..
PASC. El que me dió
las cuatro onzas... (*Distraido.*)
MARQUES. ¿Cómo?.. (*Sorprendido.*)
PASC. (*Tapándose la boca.*) ¡Ah!..
MARQUES. ¿Qué has dicho? (*Con ira.*)
JAC. ¿Qué?..
PASC. (*Turbado.*) Yo no... nada...
que...
MARQUES. ¡Mientes!..
PASC. Fueron socorros
(*Temblando.*)
para aumentar mis ahorros...
MARQUES. ¡Habla!
MARQ. Dí...
PASC. (¡Lengua malvada!)
Fué ayer... cuando usted á mí
me dió...
MARQUES. (*Interrumpiéndole.*) Si; eso no es del caso...
PASC. Vino el otro, paso á paso...
me dió las cuatro onzas, y...
Yo soy pobre... ya se vé...
por hablar me dió usted una...
él para hacer mi fortuna,
me dió cuatro y yo callé...
MARQUES. ¿Pero por qué te las dió?..
PASC. No sé...
MARQUES. ¡Vete!.. (¡Dios bendito!
aun mas!)
PASC. ¡Caí en el garlito!..
MARQ. (¡Cuánto desengaño!) (*Mirando al Marqués.*)
MARQUES. (*Cayendo en una silla.*) ¡Oh!..

ESCENA XII.

MARQUESA, LUCIA, MARQUES *y* JACINTO.

MARQUES. Yo necesito saber...
MARQ. Yo te lo puedo explicar

pero antes me has de escuchar...

MARQUES. ¡Mucha calma es menester!..

LUCIA. Ya estamos solos; ahora (*Al Marqués.*)
no mas penas ni disgustos:
primo; sal de tantos sustos,
yo seré tu protectora...

MARQUES. ¿Cómo?

JAC. ¿Qué?

MARQ. Deja que acabe.
Dios siempre al mortal alienta,
y en la mas recia tormenta
enviar la calma sabe...

LUCIA. Mi tio ha muerto en la Habana
y yo su heredera soy;
me tienes por pobre hoy,
ya me lo dirás mañana.

MARQUES. Concluye...

JAC. Diga usted; si... (*Con ansiedad.*)

LUCIA. Aquel hombre extraordinario
y pobre... era millonario...
(*Le dá una carta bastante abultada. Jacinto retrocede al oir las últimas palabras.*)

JAC. (¡Ah, por siempre la perdí!)

LUCIA. Yo por tu buen corazon (*Al Marqués.*)
de nada necesité;
ahora pagarte podré
con gozo tu buena accion!

MARQUES. ¡Oh! ¡yo no puedo admitir!

LUCIA. ¿La echas de orgulloso ya?..
Mi esposo me ayudará
y tendrás que consentir...

JAC. Yo...

LUCIA. ¿Ves lo que te decia? (*A la Marquesa.*)
«Si fuera rica, no en vano
me ama Jacinto, mi mano
y mi caudal le daria.»

JAC. Pero yo en cambio, señora,
su nobleza agradeciendo,
de modo distinto entiendo
nuestra posicion ahora.
Pobre, su mano pedí;
rica, su promesa olvido:

pobre, mia hubiera sido,
rica, ya no es para mí.

LUCIA. ¡Oh!..

MARQUES. ¡Jacinto! (*Sorprendido.*)

MARQ. No hay razon...

LUCIA. ¿Por ser rica valgo menos?

JAC. Esos proyectos son buenos
para su buen corazon.
Para el mundo que nos vé
no hay en tal caso disculpa;
eterna fuera mi culpa,
Lucia, y no cederé.
¡Mucho me cuesta en verdad;
pero yo por mi opinion,
daré, no ya una pasion,
sino la felicidad!

LUCIA. Pero si rica le quiero...

JAC. Renuncie usted si me estima
á mi mano...

LUCIA. Entonces, prima
¿para qué sirve el dinero?..

MARQ. Con almas asi, de nada...
(*Mirando al Marqués.*)

MARQUES. Dura es la leccion... ¡paciencia!

LUCIA. ¿Y qué hareis de esa herencia
ya para mí tan pesada?

MARQ. Jacinto...

JAC. Imposible.

LUCIA. (*Admirada.*) ¡Oh!
el amor de un hombre asi
es la suerte para mí...
¿Me hareis desgraciada?

MARQ. (*Mirando al Marqués.*) ¡No!

LUCIA. Yo mi fortuna te entrego (*A la Marquesa.*)
tú me darás de ella cuenta...
Vivid mientras con su renta... (*En voz baja.*)
pediré el capital luego...

MARQUES. ¡Eso no!

LUCIA. (*Suplicante.*) Por la bondad
conque velasteis por mí!
(*La Marquesa y el Marqués bajan la ca-*

¿Me quiere usted pobre?
(*Con alegria á Jacinto, que piensa un rato para contestar.*)

JAC. Sí.

LUCIA. Me entrego... á su caridad.

JAC. Marqués, esa es la fortuna
de Lucia si yo muero;
mas si vivo, ese dinero
no le hace falta ninguna...

MARQUES. ¡Qué ciego he sido!

JAC. ¡Es verdad!..

MARQUES. ¡Virtud! ¿qué mayor tesoro?
(*Abrazando á Jacinto.*)

MARQ. ¡Ya lo has visto, Juan, el oro
no dá la felicidad!

MARQUES. ¡Oh! ¡es cierto! ¡loca avaricia
es la que enseña á pensar,
que el oro puede comprar
la verdad ó la justicia!
Dios en su inmenso saber
como á todo lo creado,
haciendo el oro, ha marcado
un límite á su poder;
estéril si significa
ponerse con él en guerra...
fecundo cuando en la tierra
la virtud le santifica!..
Mi desengaño cruel
á otras ideas me lanza...
Si, con el oro se alcanza
lo que vale menos que él;
con él se compra en el mundo
la maldad y la traicion;
un perverso corazon,
un ser abyecto ó inmundo!
Al oro se rinden fieles
las almas emponzoñadas,
las conciencias ya gastadas,
los servidores infieles;
mas si intenta alguna vez
á lo mas santo llegar...
no puede nunca comprar

la virtud ni la honradez!

MARQ. Yo gracias, Señor, te doy
(*Alzando al cielo los ojos.*)
ya que el arrepentimiento
alumbra su entendimiento!

MARQUES. Mi otra vida empieza hoy;
la virtud es bien fecundo
que tiene su premio eterno.
¡El oro es rey del averno!
¡solo Dios es *rey del mundo*!

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 20 *de Abril de* 1858.

El Censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

En palacio y en la calle.
Una nube de verano. (Segunda edicion.)
Lanuza.
Una Virgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
La flor del valle.
La pluma y la espada.
El amor y el interés.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.

EN PRENSA.

Castillos en el aire.
La perla negra.

(1) Escrita en colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

— *El Mendigo de Madrid*...	20
Ortega y Frías.—*La Justicia de Dios*.....	17,50
Conde de Salazar.—*La Honradez de un Ladrón*.....	20
— *El Infierno de un Angel*..	20
— *La Gloria del Condenado*.	18,50
— *La Cruz del Redentor*....	21
— *El Camino del Calvario*..	18,50
— *El Sagrado Corazón*.....	21
Moreno de la Tejera.—*Crimen y Castigo*.....	18
Flores.—*Fe, Esperanza y Caridad*.....	15,75
J. M. Farnés.—*La Bomba de Dinamita*.....	20
M. Cubas.—*Matilde la Botonera*.	15
A. Asensio.—*Juan José*.....	22,50
Vázquez.—*La Tauromaquia de Guerrita*.....	19

Los precios marcados son en cuadernos.

Todas estas obras, que constan de dos tomos, se reparten por cuadernos de 32 y 64 páginas, al precio de uno y dos reales respectivamente.

Por encuadernación de cada tomo 1,50 pesetas en holandesa y 2,50 en tela con planchas.

Se sirven directamente al que lo solicite, anticipando su valor.